

Resumen

La *Grammaire générale et raisonnée*, conocida comúnmente con el nombre de *Grammaire de Port-Royal*, fue el resultado de la colaboración del gramático y pedagogo Claude Lancelot (1616-1695) y del filósofo y teólogo Antoine Arnauld (1612-1694). El cuarto centenario del nacimiento de Lancelot y el cincuentenario del inicio de la renovación del interés por la GGR (con las obras de Chomsky y Foucault, y la edición de Brekle) son una buena ocasión para recordar esta obra, una de las más importantes en la historia de la gramática y de la teoría del lenguaje. Este artículo describe la historia de la GGR (recepción, influjo y ediciones) desde su concepción y publicación hasta nuestros días, con una especial consideración hacia la figura de Lancelot. El artículo aspira a probar que los modelos historiográficos disponibles no logran explicar esta evolución, lo suficientemente importante y representativa para servir al propósito de poner de relieve la necesidad de idear un modelo alternativo de enfoque para la historia de la lingüística. Por último, el trabajo también aborda la discutida cuestión de si la GGR representó una mutación epistemológica y, si fue así, de qué forma aconteció.

Palabras Clave

Claude Lancelot; *Grammaire générale et raisonnée*; recepción; influjo; ediciones; historia de la lingüística; mutación epistemológica.

Abstract

The *Grammaire générale et raisonnée*, commonly known as the *Port-Royal Grammar*, was the outcome of the cooperation of the grammarian and educator Claude Lancelot (1616-1695) and the philosopher and theologian Antoine Arnauld (1612-1694). The fourth centenary of Lancelot's birth and the fiftieth anniversary of the reawakening of interest in the GGR (initiated in 1966 by Foucault's and Chomsky's works and Brekle's edition of the GGR) may be a good occasion to remember one of the most important works in the history of grammar and the theory of language. In the present paper, we outline the history of the GGR (reception, influence, and editions) from its inception until the present time, with a special focus on the figure of its author. This article sets out to show that the available historiographic methods are not suitable to explain this evolution, which is important and representative enough to serve the purpose of making up an alternative model for the history of linguistics. We also examine the controversial issue of whether the GGR brought about an epistemological change, and, if so, in which ways it happened.

Key words

Claude Lancelot; *Grammaire générale et raisonnée*; reception; influence; editions; history of linguistics; epistemological change.

Fecha de recepción: 30/11/2016 - Fecha de aceptación: 3/02/2017 – Fecha de publicación: 26/02/2017



0. Introducción

El cuarto centenario del nacimiento del gramático y pedagogo Claude Lancelot (1616-1695) es una excelente ocasión para recordar una de las obras más importantes en la historia de la gramática y de la teoría del lenguaje, resultado de la colaboración del mencionado autor con el filósofo y teólogo Antoine Arnauld (1612-1694): la *Grammaire générale et raisonnée* (en adelante, *GGR*), conocida también con el nombre de *Grammaire de Port-Royal*. Asimismo, en 2016 se ha cumplido el cincuentenario de la publicación de obras fundamentales que revitalizaron el interés por la *GGR*: en 1966 Chomsky publicó *Cartesian Linguistics*, y Foucault, *Les mots et les choses*, dos libros que motivaron que se redescubriera la *GGR* y se percibiera de manera original y muy distinta a como había sido considerada hasta el momento. Significativamente, también en ese año de 1966 apareció la primera edición crítica de la *GGR* (la edición de Brekle) tras de un lapso de más de siglo y medio en que el libro estuvo semiolvidado y después de un espacio de 120 años de completo silencio editorial.

Este artículo se propone describir la historia de la *GGR* desde su concepción y publicación hasta nuestros días, con una especial consideración hacia la figura de Lancelot. A través del análisis de esta importante y representativa obra, que tanto ha ocupado a los investigadores, nos proponemos probar que los modelos disponibles en la historiografía de la lingüística no logran explicar plenamente la historia de los estudios del lenguaje. En segundo lugar, pondremos de relieve la necesidad de elaborar otra u otras formas de abordar ese ámbito del saber. Por último, abordamos la clásica pero aún abierta cuestión de si la *GGR* representó una mutación epistemológica en el saber occidental, y de, si realmente aconteció, en qué sentido y medida lo hizo. La presente investigación responde a la exigencia, de la que se hizo eco un eminente estudioso, Koerner, de establecer una guía sólida para la investigación en el área de la historia de la lingüística, y de esclarecer sus fundamentos epistemológicos y metodológicos. Según este autor (1989: 69-70), la lista de publicaciones que tratan específicamente de cuestiones de método y epistemología en historiografía de la lingüística es sorprendentemente breve, y se requiere mucho esfuerzo para mejorar la situación. Este esfuerzo lo ha venido realizado, además del mencionado Koerner, también, por ejemplo, Swiggers (entre otros muchos trabajos suyos en esta línea, citemos los de 1990, 1997, 2004 y 2009, *vid.* Bibliografía).

El trabajo se divide en cinco apartados o núcleos temáticos: 1) semblanza biográfica de Lancelot y la cuestión de la autoría de la *GGR*; 2) recepción e influjo de la obra; 3) historia de su publicación; 4) relevancia epistemológica del devenir de la *GGR*; 5) la cuestión de la “ruptura” epistémica atribuida a esta obra.

1. Claude Lancelot. La cuestión de la autoría de la *GGR*

Antes de considerar la figura de Claude Lancelot, es preciso tener en cuenta el contexto en que se desarrolló: Port-Royal. Fundada en 1204, la abadía de religiosas cistercienses de Port-Royal –con dos centros: el original, Port-Royal des Champs, enclavado en el valle de Chevreuse, y Port-Royal de París– fue uno de tantos monasterios de la época de la Contrarreforma que durante el siglo XVII formaron parte de la oleada de renovación monástica y fervor espiritual que sucedió a las guerras de religión. Su excepcionalidad se debe, entre

otras razones, a las siguientes: a que fue el principal bastión del jansenismo, y por ello motivo de pertinaz controversia y enconada persecución por parte del poder eclesiástico y político durante décadas hasta su disolución en 1710; a las poderosas personalidades que constituyeron su historia: la M. Angélique Arnauld y el abad de Saint-Cyran, director espiritual del monasterio y difusor en Francia del rigorismo en moral y de las doctrinas jansenistas; al movimiento de transformación pedagógica representado en las *Petites Écoles*... Finalmente, el carácter único de Port-Royal se explica por su trayectoria como foco de irradiación intelectual, trayectoria en la cual destacamos dos jalones: la creación en 1637 de una comunidad de intelectuales en torno a la abadía de Port-Royal des Champs (el grupo de los *solitaires*, integrado por Lancelot y Arnauld, entre otros), y la floración en sus etapas de mayor esplendor de grandes sabios y escritores (Pascal, Racine, que fue alumno de las *Petites Écoles*...).

En lo que respecta a la vida de Claude Lancelot, poco se sabe¹. Es un autor “[p]eu connu en dépit du rôle majeur qu’il a joué en France dans le champ de l’enseignement des langues et de l’histoire” (Chédozeau y Donetzkoﬀ, 2004: 582). Nació en París en los primeros meses de 1616. De familia acomodada, a los 11 años ingresó en un seminario en el cual permaneció por espacio de una década. Después, la vida de Lancelot se divide en *dos épocas*. La primera, que podría denominarse de apoyo al movimiento de Port-Royal, llega hasta 1672; la segunda, desde 1672 hasta su muerte en 1695, es una época consagrada a la vida monástica.

La primera etapa se inicia cuando, en 1638, Lancelot se retiró a Port-Royal de París, donde formó parte del grupo de jóvenes discípulos del abad de Saint-Cyran, cuyo núcleo llegaría a ser el grupo de los *solitaires* (él fue el tercero de ellos). De 1642 a 1665 se integró en la corriente de Port-Royal, bien sea en París o en Port-Royal des Champs. Hasta 1664, año de la dispersión², cumplirá un buen número de misiones, sin recibir, por humildad, nunca las órdenes.

Lancelot, ya desde el inicio de su estancia en Port-Royal, participó en la instrucción de los niños que le encomendó Saint-Cyran. Fue en este momento cuando comenzó su carrera como educador. Lancelot, que trataba menos de enseñar que de formar cristianos según el programa de Saint-Cyran, puso en pie una pedagogía original en el espíritu de éste.

“Car il y a une méthode janséniste d’éducation. Elle ne se fonde nullement sur le principe d’autorité, comme on pourrait le croire d’après la légende de Saint-Cyran. Sans doute, on donnera aux jeunes élèves une connaissance solide des langues. Mais l’exemple du maître, son attitude pendant les exercices, sa douceur, sa bienveillance, sa discrétion seront plus utiles que des discours” (Rivaud, 1951: 308).

Entre 1644 y 1645 le fueron confiados los primeros alumnos de las *Petites Écoles*, en las que Lancelot se distinguió como pedagogo eminente. Con destino a la enseñanza en esta institución, Lancelot publicó en 1644 el *Nouvelle Méthode pour apprendre facilement et en peu de temps la langue latine*. Fue la influencia que, a partir de 1650, Lancelot recibió de gramáticos como Sanctius, Scioppius y Vossius lo que convirtió a esta

¹ Para obtener más información sobre la figura de Lancelot, *vid.* Cognet (1950). El artículo de Rivaud (1951) es una síntesis de esta obra.

² Como consecuencia de la negativa de las religiosas de Port-Royal a ceder (mediante la firma del *Formulario*) a las presiones para que abjuraran del jansenismo, en 1664 doce de ellas fueron trasladadas de Port-Royal de París y asignadas a diversos monasterios que, por lo general, eran hostiles.

gramática tradicional en una obra que incluía numerosas observaciones acerca de la naturaleza del lenguaje basadas en la obra de gramáticos filosóficos y especulativos (Wheeler, 1995: 171). El *Nouvelle Méthode* de latín, influido muy particularmente por la teoría de Sanctius, “diventò nelle edizioni successive una vera e propria grammatica ragionata della lingua latina” (Rosiello, 1967: 110). En 1654 apareció un compendio (*Abrégé*) de su método. En 1655 surgió una nueva edición del *Nouvelle Méthode*, considerablemente aumentada. De esta obra, como de otras pedagógicas del autor, aparecerán numerosas ediciones. La sexta, de 1662, envía a la *GGR*, publicada dos años antes, y la octava edición, de 1681, que constituye el texto definitivo, sigue ciertos cambios introducidos en la tercera edición de la *GGR*, de 1676.

En 1656, en la época de la controversia que ocasionó la exclusión de Arnauld de la Facultad de Teología y que dio origen a las *Provinciales* de Pascal, la orden de Luis XIV de disgregación de los *solitaires* y una primera dispersión de los alumnos pusieron término a las actividades de Lancelot en Granges (poblado contiguo a Port-Royal des Champs). Desde marzo de 1656, y tal vez hasta principios de 1660, Lancelot ejerció, en casa del duque de Luynes en Vaumurier, las funciones de preceptor de Charles-Honoré d’Albert, marqués de Luynes, futuro duque de Chevreuse y probable destinatario de los *Discours sur la condition des Grands* de Pascal.

La primera etapa de la biografía de Lancelot es la de las grandes obras pedagógicas. Lancelot redactó, en el período que va de 1644 a 1660, diversas gramáticas o métodos de lenguas (latina, griega, italiana, española) destinados a la enseñanza en las *Petites Écoles*. La pedagogía y los métodos docentes de Port-Royal (y, de manera especial, de Lancelot) revisten una importancia y significación que merecen un tratamiento aparte. En un trabajo anterior (2008), abordamos la relevancia de los diversos *méthodes*, la importante reforma que supusieron en la enseñanza de lenguas y el vuelco epistemológico que entrañaron.

De 1655 a 1657 Lancelot dedicó sus esfuerzos a la lengua griega. En 1655 publicó el *Nouvelle Méthode pour apprendre facilement la langue grecque*, y su compendio o *Abrégé*. En 1657 vio la luz el *Jardin des racines grecques, mises en vers français*, obra de considerable éxito, como lo atestiguan sus más de 104 ediciones hasta 1854 y su uso en las escuelas de Francia hasta 1863. En 1659 y 1660 Lancelot publicó, respectivamente, el *Nouvelle Méthode pour apprendre facilement et en peu de temps la langue italienne* y el *Nouvelle Méthode pour apprendre facilement et en peu de temps la langue espagnole*.

1660 fue el año en que apareció la *GGR*, cuyo título completo manifiesta ya su programa: *Grammaire générale et raisonnée, contenant les fondements de l’art de parler, expliqués d’une manière claire et naturelle; les raisons de ce qui est commun à toutes les langues, et des principales différences qui s’y rencontrent*. En el *Préface*, Lancelot explica que la obra se apoya en los trabajos anteriores que había realizado en el terreno de la enseñanza de lenguas. La *GGR* se presenta así como la recapitulación de las obras anteriores desde una perspectiva filosófica amplia y con un espíritu que culminará en 1662 con *La Logique, ou l’art de penser* (en adelante, *LAP*), de Antoine Arnauld y Pierre Nicole, una obra en la que Lancelot al parecer no participó. Ambas obras se complementan, como lo muestra la correspondencia entre sus títulos: “l’art de parler” de la *GGR* remite a “l’art de penser” de la *LAP*.

En ese mismo año, 1660, las *Petites Écoles* cerraron y sus alumnos se dispersaron. En el período de 1662 a 1672 Lancelot se dedicó a la realización de investigaciones de ayuda a la lectura de las Sagradas Escrituras, en el marco de una serie de actividades centradas en la Biblia que Port-Royal llevaba a cabo y que cobrarían notable importancia con la publicación de las traducciones de Louis-Isaac Lemaistre de Sacy. Lancelot dirigió los trabajos de una gran *Biblia Sacra*, que apareció en 1662 y en la que publicó una *Chronologia Sacra* (complementos cronológicos e históricos para la comprensión del Antiguo Testamento).

Durante los acontecimientos de 1664 se encontraba al servicio de las religiosas como *sacristain* (su pseudónimo era Claude Dolibert). Al tiempo que se retiraba poco a poco de sus actividades intelectuales, Lancelot se mostraba muy cercano a la espiritualidad de Martín de Barcos, por ejemplo, en su convicción de que la fe de las religiosas era tanto mayor cuanto menos inteligencia del texto tenían. Al parecer, se estaba distanciando discretamente, como Barcos, con el que se reuniría poco después en su abadía, del nuevo Port-Royal representado por Arnauld y Nicole (Chédozeau y Donetzkoﬀ, 2004: 585). A partir de 1669 fue el preceptor de los jóvenes príncipes de Conti, época en la cual Lancelot habría terminado las *Mémoires touchant la vie de M. de Saint-Cyran par M. Lancelot, pour servir d'éclaircissement à l'histoire de Port-Royal*, redactadas desde 1663 a instancias de Lemaistre de Sacy. La obra solo saldría publicada, muy modificada, en 1738.

“La lecture des *Mémoires* est indispensable pour connaître la spiritualité de Saint-Cyran et l'histoire du premier Port-Royal, et pour comprendre (à partir de l'anti-intellectualisme de la dévotion de Lancelot) l'écart croissant qui se creuse entre le groupe primitif, dont il est avec Barcos un des derniers représentants, et le Port-Royal beaucoup plus confiant en l'intellect et en la raison d'Arnauld et de Nicole” (Chédozeau y Donetzkoﬀ, 2004: 585-586).

La segunda época en la biografía de Lancelot es una etapa de vida contemplativa. En 1672 Lancelot se retiró a la abadía de Saint-Cyran, al lado de su querido y respetado maestro Barcos. Tras la muerte de este en 1678 y su sucesión por un abad hostil a los jansenistas, los monjes de la abadía tenidos por simpatizantes de Port-Royal fueron dispersados. Lancelot fue transferido a fines de 1679 al monasterio de los benedictinos maurinos de Sainte-Croix de Quimperlé, en Bretaña, donde, sin romper sus vínculos con sus amigos de París, llevó una vida de silencio y oración, y donde murió el 15 de abril de 1695.

Lancelot, quizá más que ningún otro, personificó la idea de *solitaire*: espíritu profundamente religioso, siguió la senda de la vida monástica asumiendo los dictados de la doctrina de Saint-Cyran. Por lo demás, su vida, consagrada a la educación cristiana de los demás, estuvo exenta de controversia. Lancelot no se involucró en la defensa de Port-Royal, pero obtuvo renombre en el seno del movimiento por su capacidad docente.

En lo que concierne a la cuestión de la autoría de la *GGR*, la regla del anonimato, prescrita por Saint-Cyran a la comunidad de Port-Royal, nos impide conocer con detalle las respectivas colaboraciones de los autores y el proceso de creación de la obra (lo cual es extensivo igualmente a la *LAP*). Los autores de la *GGR*, no nombrados en la portada, son Antoine Arnauld y Claude Lancelot. Se ha debatido durante mucho tiempo si fue Lancelot o Arnauld el principal autor. El mismo Lancelot en el *Préface* informa sobre el origen de la obra:

“Et mes questions même ont été cause qu'il a fait diverses réflexions sur les vrais fondements de l'Art de parler, dont m'ayant entretenu dans la conversation, je les trouvai si solides, que je fis conscience de les laisser perdre;

n'ayant rien vu dans les anciens Grammairiens, ni dans les nouveaux, qui fût plus curieux, ou plus juste sur cette matiere. C'est pourquoi j'obtins encore de la bonté qu'il a pour moi, qu'il me les dictât à des heures perdues. Et ainsi les ayant recueillies & mises en ordre, j'en ai composé ce petit Traité" (*GGR, Préface*: 3. 3-4)³.

La tradición le ha tomado la palabra a Lancelot en el *Préface* y le ha otorgado la autoría principal a Arnauld. Esta tesis, defendida por Fromant por primera vez (1756: 231ss.), fue recogida por Sainte-Beuve (*Port-Royal*, IV III: vol. II, 473), Brunot (1905-1953: vol. IV, 1, 53), Sahlin (1928: 13-16, 300), Cognet (1950: 109) y Brekle (1966: xiv-xv). Este último autor, apoyándose en los argumentos de Fromant (1756: VII, 289) y de Sahlin (1928: 13-16, 300)⁴, concluye que, si bien Lancelot proporcionó la materia y planteó las cuestiones, fue Arnauld, su interlocutor, quien les dio respuesta. Según Brekle, es a Arnauld sobre todo a quien hay que atribuirle la autoría de las soluciones propuestas en torno a los principios comunes a todas las lenguas, aunque esta intuición de los principios se deba a la dedicación de Lancelot al estudio de la gramática de las lenguas latina, griega, italiana y española. Donzé (1967, 1971²: 14-15), sin embargo, ha tratado de atemperar esta idea y ha defendido que Lancelot pudo haber tenido un papel más importante de lo que comúnmente se cree. Según Wheeler (1995: 173), aquellas partes de la *GGR* que revelan una impronta filosófica y que han llegado a ser las más destacadas (el papel relevante de la proposición, la función afirmativa del verbo y la identificación del lenguaje con procesos de pensamiento) son en su mayor parte atribuibles a Arnauld. Sin embargo, prosigue Wheeler, fue Lancelot, que tenía amplios conocimientos gramaticales y que era capaz de abordar el estudio del lenguaje desde una perspectiva filosófica, quien decidió crear una gramática general y quien sabía qué cuestiones había que investigar, cómo organizar los materiales y cómo evaluar la información que Arnauld le proporcionaba.

En la actualidad, la cuestión de la autoría no está resuelta de modo definitivo aún, ya que quedan pendientes investigaciones más precisas que efectúen un estudio comparativo de la *GGR* y los *Méthodes* (cuyo autor es Lancelot en solitario) que permitan establecer conclusiones definitivas en este sentido (Brekle, 1966: xv, n. 13). Así, se ha querido ver una diferencia entre los prefacios de los *Méthodes*, en los que Lancelot emplea un "«je» franc et fier", y el de la *GGR*, en donde reconoce explícitamente el papel de Arnauld (Chédozeau y Donetzko, 2004: 583).

Conviene tener presente, además, como advierte Dominicy (1996: 3), que el conjunto de tensiones internas que se observan tanto en la *GGR* como en la *LAP* nos impide referir todos los textos de Port-Royal a una "teoría" completamente homogénea. Entre Nicole y Arnauld, o entre Arnauld y Lancelot, subsisten desacuerdos más o menos graves, que las versiones sucesivas de la *GGR* y la *LAP* manifiestan a las claras. Si se quiere dar cuenta de los matices y aspectos de tales divergencias, se han de llevar a cabo estudios puntuales encaminados a describir mejor el perfil intelectual de cada protagonista (*cf.*, sobre Nicole, Dominicy, 1989). Es así como se llega a entender, por ejemplo, por qué el tratamiento del pronombre relativo sufre, desde el *Nouvelle Méthode pour apprendre la langue latine*, de Lancelot (1650-1653), hasta la quinta edición de la *LAP* (1683), una serie de modificaciones radicales que obedecen a motivaciones de orden lógico-gramatical o teológico.

³ Las citas de la *GGR* se consignan según la edición de las *Œuvres de Messire Antoine Arnauld* y según la edición de Brekle (*vid.* Bibliografía).

⁴ Un argumento, propuesto por Fromant y recogido por Sahlin (1928: 300), es que Lancelot solo cambió su definición del verbo tras haber sido influido por Arnauld.

En 2016 se ha cumplido el cuarto centenario del nacimiento de un autor que desgraciadamente no ha alcanzado la notoriedad merecida. La figura de este *solitaire* de Port-Royal fue, y es, mucho menos conocida que su obra. Efectivamente, la labor de educador de Lancelot y el conjunto de sus escritos ostentan un lugar importante en la historia de la pedagogía y la gramática, y el texto en particular del que aquí trataremos, de manera especialísima. La *GGR* es clave en la historia de las ideas gramaticales, en la historia de la lingüística, y – como el siglo XX ha puesto de manifiesto – en la historia del pensamiento. Su significación sigue hoy día siendo actual: en este trabajo, mostraremos el papel destacado que al estudio de su devenir a lo largo del tiempo le puede corresponder en el ámbito de la epistemología de la historia de la lingüística.

2. Recepción e influjo de la *GGR*

La *GGR* y la *LAP*, trabajos lingüísticos que sin duda ejercieron la influencia teórica más profunda, corresponden, paradójicamente, a autores que no solo no fueron académicos, sino que se hallaron, además, expuestos a la represión del poder central debido a sus opiniones religiosas (jansenismo) demasiado cercanas a la Reforma (Auroux y Clerico, 1992: 374). Dejando a un lado la cuestión de cuáles puedan ser los méritos intrínsecos de la *GGR* – señalan Rieux y Rollin (1975: 21) –, no se puede exagerar su influencia en la historia de las ideas. Ya desde la misma fecha de su publicación, y a lo largo de sus sucesivas y numerosas ediciones, logró un éxito notable (Harnois, 1929: 17, 33)⁵. No obstante, Joly (1977: 188-189) corrige esta visión histórica apelando precisamente a la historia de las ediciones de la obra. Durante la media centuria que siguió a su publicación, fue reeditada cuatro veces (1664, 1676, 1679, 1709), y ya no reapareció en aproximadamente medio siglo. La edición siguiente data de 1754, e incluye las *Remarques* de Duclos, mezcla de crítica y elogio, y que a la postre sirven al propósito de ponderar las teorías de Dumarsais. En 1756, la edición del abate Fromant incluye, además, *Réflexions sur les fondemens de l'art de parler, Pour servir d'éclaircissemens & de Supplément à la Grammaire générale et raisonnée*. Las ediciones del siglo XVIII irán acompañadas de esos comentarios, considerados indispensables. Así, Thiébault (1802: 174) apunta que la *GGR* contiene numerosos errores felizmente corregidos por Duclos y Fromant. Thiébault se muestra ambiguo en su juicio. En un primer momento, destaca la originalidad de la *GGR* al haber llevado a cabo realmente “une grande révolution dans la science qui en est l'objet”, para apostillar más adelante que debe felicitar a los autores de la obra “d'avoir eu tant à puiser dans la *Minerve* de Sanctius qui était totalement oublié, et dans les deux ouvrages d'Aristote sur l'*Interprétation* et sur la *Logique*”⁶.

La influencia temprana de la *GGR* se debe, al menos en parte, a que fue utilizada profusamente en la enseñanza en Francia⁷. La admiración de la obra en ese país la encumbró a modelo de gran número de

⁵ Entre otros numerosos testimonios que subrayan la repercusión de la *GGR*, podemos citar el de Simone (1990: 332): “Nessun altro testo di linguistica pratica avrà in Europa una simile fortuna”. Según Leroy (1963: 13), la *GGR* conoció un “succès prodigieux” desde su primera edición de 1660.

⁶ Citado por Porset (1977: 37).

⁷ Con evidente exageración, Leroy (1963: 13) caracteriza a la *GGR* como “texte qui, pendant plus de deux siècles et dans tout l'Occident, allait servir de vademecum grammatical” (la cursiva es nuestra). Koerner (1989: 73) dirá que la *GGR* fue básicamente un asunto francés

gramáticas (muchas de las cuales constituían tan solo una mera paráfrasis o comentario de sus ideas), abriendo el camino así poco a poco al advenimiento de la corriente de la gramática general, que, en sentido propio, surgirá después de Beauzée (Sahlin, 1928; Auroux, 1982, 1984, 2000; Dominicy, 1992). En torno a la delimitación del concepto de gramática general, ciertos estudiosos (Joly, 1977: 188; Donzé, 1967, 1971²: 37) han dudado de que la *GGR* sea una gramática general en el sentido en que se entenderá un siglo más tarde. La *GGR*, “más razonada” que “general”, sería, en opinión de estos autores, un caso aislado en el siglo XVII, y únicamente establecería los prolegómenos de la verdadera gramática general.

La utilización de la *GGR* en la enseñanza sugiere que en su éxito intervinieron también factores de carácter extralingüístico. Wheeler (1995: 173-174) relaciona algunos de esos factores. La época de Luis XIV se caracterizó por una intensa actividad intelectual; en aquella época las ideas se analizaban y debatían en los salones de París. El hecho de que los libros anteriores acerca del lenguaje estuvieran en su mayor parte escritos en latín los hacía inaccesibles para la mayor parte del público culto. La *GGR*, escrita en clara prosa francesa, se proponía ser una guía para el estudio de todas las lenguas, lo cual para el lector de la época constituía una novedad apasionante. La viva disputa que los jansenistas habían entablado con los jesuitas le prestó asimismo una aureola especial al libro y lo hizo incluso más atractivo. Otro factor principal que contribuyó al éxito de la *GGR* fue una coincidencia de carácter temporal. El libro apareció publicado cuando reinaba una relativa calma en la controversia sobre el francés “correcto”. Había cesado la acalorada polémica acerca de la reforma ortográfica o acerca de la cuestión del papel de la lengua francesa. La doctrina del “buen uso” se hallaba bien establecida, y ahora era un asunto de observación e imitación. Aunque el prescriptivismo distaba de haberse extinguido, había ya llegado la hora de que la sociedad y los académicos prestaran atención a un nuevo modo de considerar el lenguaje, y Arnauld y Lancelot estaban ahí para satisfacer la necesidad. “In summary, the *GGR* is an excellent example of being in the right place at the right time” (Wheeler, 1995: 174).

Dado que no es objeto de este artículo el análisis de la influencia que ha podido ejercer la *GGR*, nos limitaremos a presentar una relación de gramáticas y trabajos adscribibles a su misma tradición (cf. Tsiapera y Wheeler, 1993: 155-162). Con ello, tratamos tan solo de presentar un apunte sucinto acerca de la resonancia que la obra obtuvo. En la lista se pueden incluir obras como: *L’Art de parler*, de Lamy (1675; la primera retórica escrita en francés, y no en latín); *Traité de la grammaire française*, de Régnier des Marais (1706); *Discours sur l’usage dans la langue française*, de Grimarest (1712; impuso el modelo de Port-Royal de una teoría racional del lenguaje en contra del modelo de uso que defendía Vaugelas); *Principes généraux et raisonnés de la grammaire française*, de Restaut (1730); *Hermes, or a Philosophical Inquiry Concerning Universal Grammar*, de Harris (1751)⁸, y *Vernünfftige Gedanken von Gott, der Welt und der Seele des Menschen*, de Christian Wolff (1729).

Como quedó dicho arriba, a mediados del siglo XVIII aparecieron dos importantes comentarios que contribuyeron a poner de actualidad a la *GGR*: en 1754, los de Duclos, secretario de la Academia Francesa, que

y que no tuvo tamaña dimensión internacional.

⁸ Aunque se incluya aquí la obra de Harris, es cuando menos discutible, como prueba Joly (1977: 184-185), que fuera influida por la *GGR*. El juicio de Joly, al criticar a Chomsky por extender la etiqueta de “lingüística cartesiana” a Harris y otros gramáticos filósofos ingleses, es firme: “En Angleterre, où la grammaire générale connaît pendant la même période un développement original –ce n’est pas un phénomène exclusivement français, comme on le croit trop souvent– [...] les grammairiens philosophes ignorent totalement Descartes, et presque totalement la *GGR* de Port-Royal”.

acompañaban a una nueva edición de la obra; y en 1756, el extenso comentario de 400 páginas del abate Fromant, *Réflexions sur les Fondements de l'Art de Parler*. Ambos fueron en lo sucesivo impresos conjuntamente con la GGR.

El *Essai sur l'origine des connaissances humaines* (1746), de Condillac, marca, al menos en Francia, el comienzo de una renovación, o el verdadero inicio para ser exactos (Joly, 1977: 183), de la gramática general. Es necesario aquí realizar un inciso, ya que es opinión común suponer que en la tradición de Port-Royal se inscribe una serie de obras que combinaban el sensismo con la gramática general. Así, según esta visión, la lista anterior continuaría con las siguientes obras: *Grammaire générale*, de Beauzée (1767); *Logique et Principes de grammaire*, de Dumarsais (1769); y *Principes de la grammaire française*, de Condillac (1775). Beauzée, en el prefacio a su obra, hace explícitamente suyas las tesis de Port-Royal:

“Vainement prétendrait-on que ceux qui parlent le mieux n’aperçoivent pas ces principes délicats. Comment pourroient-ils les mettre si supérieurement en pratique, sans les appercevoir en aucune façon? J’avoue qu’ils ne seroient peut-être pas en état d’en raisonner sur le champ selon toutes les règles, parce qu’ils n’en ont point étudié l’ensemble & le système: mais enfin puisqu’ils suivent ces principes, ils les sentent donc au dedans d’eux-mêmes; ils ne peuvent se dérober aux impressions de cette Logique naturelle, qui dirige secrettement mais irrésistiblement les esprits droits dans toutes leurs opérations. Or la Grammaire générale n’est que l’exposition raisonnée des procédés de cette Logique naturelle. Si cette exposition est abstraite & métaphysique, c’est la matière qui le comporte. Si l’étude en est méprisable, si les ouvrages qui en portent l’empreinte sont ridicules, si les écrivains qui s’en occupent sont condamnables: c’est notre raison même & la Logique qu’il faut mépriser; c’est la Minerve, la Grammaire générale & raisonnée [...] qu’il faut ridiculiser; ce sont les Sanctius, les Arnaud [...] qu’il faut condamner” (Beauzée, 1767: xxxi-xxxii).

Harnois (1929: 17, 31) reproduce citas de Dumarsais y Condillac⁹ que vienen a avalar la pertenencia de estos autores a la tradición de Port-Royal y que reflejan el reconocimiento de su deuda para con la GGR y la alta estima que sienten por ella. Pero, según Joly (1977: 189), hay que matizar mucho la tesis, sostenida por Chomsky (1966), de la influencia que ejercieron Descartes y Port-Royal en los gramáticos filósofos del siglo XVIII: estos autores del XVIII no sentían atracción alguna hacia el cartesianismo en ninguna de sus formas, ni metafísica ni científica. Tampoco la sienten por Port-Royal, que, en el mejor de los casos, solo obtiene un mero reconocimiento. Para Diderot, es un “essai superficial”¹⁰, y François Thurot (1796), el verdadero primer historiador de la gramática, solo le dedica dos párrafos¹¹ (mientras que Dumarsais y Condillac, siete páginas cada uno). Todos los gramáticos filósofos del siglo XVIII, aunque tuvieran dificultades para desprenderse del modelo de Port-Royal, trataron de alejarse de él, de manera más o menos consciente. Los gramáticos ingleses, que no tuvieron que – en palabras de Joly– soportar la herencia de Port-Royal, salen mucho mejor librados. Para reforzar su tesis de

⁹ Citado y traducido por Rieux y Rollin (1975: 25).

¹⁰ III, 466, *Plan d'une université*. Citado por Brunot (1905-1953: vol. VI, 2, 1, 900, n. 2).

¹¹ Donzé (1967, 1971²: 13-14), por su parte, cita del mismo autor el *Discours préliminaire*, publicado en 1795 a modo de prefacio a su traducción del *Hermes* de Harris, en el cual Thurot elogia la GGR y la LAP. Como muestra, citemos unas palabras de ese prefacio: “Les deux ouvrages de ce genre auxquels il a eu part, feront à jamais époque, l’un dans la philosophie grammaticale, et l’autre dans la science du raisonnement. On sent que je veux parler des deux livres si connus et si généralement estimés [...]”. Tanto Joly como Donzé se basan en la misma obra de Thurot (1796).

que los gramáticos filósofos ingleses no fueron influidos por Port-Royal, Joly aduce que la primera traducción de la *GGR* al inglés no vio la luz hasta 1753 (*vid.* apartado 3).

Sea como fuere, con todas las reservas y matizaciones que corresponda hacer, es indiscutible que la *GGR* (y la *LAP*) abrió una era nueva en la historia de las ciencias del lenguaje y dominó durante mucho tiempo los estudios gramaticales (Leroy, 1963: 14) (lo cual no es lo mismo que afirmar que representó una entera originalidad en los estudios del lenguaje). En cuanto a la influencia de esta obra sobre los gramáticos filósofos de las generaciones siguientes, es de una persistencia considerable y sigue siendo perceptible durante siglo y medio, a pesar de las críticas, correcciones e innovaciones que ha podido inspirar, y de la diversidad de las orientaciones filosóficas o gnoseológicas de los más ilustres gramáticos de las Luces (Leclerc, 1993: 77). La obra de los *Messieurs* propone una visión unificada de los fenómenos del lenguaje, y “l’appareil mis en place à Port-Royal continue à fonctionner pour l’essentiel” (Dominicy, 1984: 14), tanto en los gramáticos filósofos de la *Encyclopédie* (Du Marsais, Beauzée), como en Condillac y sus sucesores ideólogos (en particular, Destutt de Tracy). En esta perspectiva se encuadran intentos (Leclerc, 1993) por reconstruir la unidad de una tradición de investigación que se extendería, sobre todo en Francia, de Port-Royal a los Ideólogos. A través de la diversidad de cuestiones de que se ocupan los gramáticos filósofos, sostiene Leclerc, “c’est un unique programme qui est en jeu” (1993: 78). Por otro lado, teniendo presente que Descartes fue uno de los autores que más influencia ejercieron en la *LAP* y en la *GGR*, se entiende mejor un comentario de Cornelius (1965), quien vincula la tradición de la gramática filosófica con el método cartesiano, que comenzaría a influir en la teoría gramatical en el tercer cuarto del siglo XVII:

“Just as men were beginning to study other subjects in a «geometric way», so, too, language came to be thought of, by many *grammairiens philosophes*, as a kind of logic. [...] In their attempts to be «geometers of language», and to identify the categories of logic and language, these grammarians envisioned a perfect, logical language that would be free of the anomalies and inconsistencies of all existing languages” (Cornelius, 1965: 124).

En la sucesión cronológica que definen el influjo y recepción de la *GGR*, siguieron varios estudios publicados en 1799 en la línea de la pura tradición racionalista de la gramática general: *Grammaire générale analytique*, de Domergue; *Principes de grammaire générale mis à la portée des enfants*, de Antoine-Isaac Silvestre de Sacy; y *Éléments de grammaire générale appliqués à la langue française*, del abate Sicard. Con todo, se ha de notar que la figura más señera de este período, Destutt de Tracy (cuyos *Éléments d'idéologie* aparecieron en 1804), pertenecía a la tradición de Condillac. Como él, sentía admiración por la *GGR*, pero expresó sus reservas¹².

¹² Este extremo queda reflejado en los comentarios de Sainte-Beuve acerca de este pensador. Vale la pena reproducir la extensa cita: “le plus vigoureux peut-être de ces grammairiens philosophes [Du Marsais, Duclos, Condillac], M. de Tracy.

Nous arriverions à cette conséquence remarquable, mais rigoureuse: M. de Tracy est le disciple direct d’Arnauld... en grammaire générale.

Le savant idéologue, saluant avec respect «MM. de Port-Royal, dont on ne peut assez admirer, dit-il, les rares talents, et dont la mémoire sera toujours chère *aux amis de la raison et de la vérité*», regrette que, dans leur *Grammaire*, non plus que dans leur *Logique*, ils ne soient pas entrés dans plus de détails sur *la formation de nos idées*; il en résulte que ces deux ouvrages, selon lui, ne sont qu’un Recueil d’observations plus ou moins bonnes, mais sans ensemble, et qu’on n’y trouve aucune théorie complète où tout vienne s’enchaîner. Un avantage qui tient à ce défaut même, c’est que les deux ouvrages, n’étant pas expressément liés à une certaine théorie absolue, subsistent au regard du seul bon sens, indépendamment des doctrines métaphysiques particulières qu’on peut avoir. Les savants et profonds écrits de M. de Tracy sur ces sujets, au contraire, se trouvent en partie compromis par l’idéologie exacte et continue dont il a

La tradición de la gramática general, predominante en el siglo XVIII, ejerció cada vez menos influencia en el ámbito de los estudios sobre el lenguaje a partir de 1800. Como observa Koerner (1984, 1989: 53; 1989: 71-72), si bien en Francia se reimprimieron o reeditaron las gramáticas generales de Domergue, Silvestre de Sacy y Sicard (alguna incluso tan tardíamente como a principios de la década de 1850), si bien la *Grammaire* de Beauzée tuvo otra edición más en 1819 (prácticamente una reimpresión sin cambios) y los *Principes* de Restaut en 1832; lo cierto es que todo fueron reediciones y no trabajo original en la tradición de la gramática general, y que esta, fuera de su país de origen, “fell into disrepute when empirically-oriented comparative grammars began to drive out the much more philosophical, argumentative and aprioristic types of grammar” (Koerner, 1984, 1989: 53). Los razonamientos de tipo abstracto perdieron terreno con el desarrollo del método histórico. Así pues, en el segundo cuarto del siglo XIX, el modelo de la gramática general no tuvo continuidad¹³, ya que la atención la acapararon los estudios históricos y comparativos que iniciaron Bopp, Rask y Grimm¹⁴. Como muestra la tabla de ediciones del apartado 3, el texto original del trabajo de Arnauld y Lancelot fue reeditado en 1803 y publicado en una segunda edición en 1809 y 1810. Entre 1810 y 1845, la *GGR* contó con muy pocas reediciones. Luego vinieron las “ediciones totales” de 1845 y 1846 (Mertens y Swiggers, 1983: 360), “oscuras” en opinión de Koerner (1989: 72, n. 2). Después, no apareció ninguna otra edición de la *GGR* hasta 1966. El interés por la cuestión de los orígenes del lenguaje, el conocimiento de un mayor número de lenguas y el desarrollo de una metodología en lingüística que rechazaba todo apriorismo y primaba la observación, hicieron que la gramática general perdiera atractivo y cayera en descrédito. La gramática general, hacia finales del siglo XIX, fue una corriente relegada, a menudo mal entendida, en la historia de los estudios gramaticales (Wheeler, 1995: 174). El paradigma lingüístico (con todas las salvedades y cautelas con que se ha de emplear el término)¹⁵ ya no estará conformado por la tradición inaugurada por Port-Royal, que se manifiesta entonces “comme un épisode sans postérité” (Dominicy, 1992: 426). Según Leroy (1963: 14), la gramática comparada permitió la elaboración, sobre nuevas bases, del pensamiento lingüístico contemporáneo.

El *Port-Royal*, de Sainte-Beuve, obra publicada entre 1840 y 1860, contiene observaciones acerca de la *LAP* y de la *GGR*. Considera a las dos obras “deux modèles du bon sens appliqué à des sujets où c’était une nouveauté de le voir introduit”, y el resultado de la ocasión y el encuentro fortuito, más que el producto de un propósito deliberado (Sainte-Beuve, *Port-Royal*, IV III: vol. II, 472). Acerca de la *GGR*, Sainte-Beuve subraya su importancia histórica: “Bon petit livre qui, à sa date, était excellent; qui a ouvert une route où plusieurs sont allés plus loin sans le faire oublier, et qui n’est pas inutile encore à ceux qui le parcourent aujourd’hui” (473). Sin embargo, más adelante, Sainte-Beuve expresa sus críticas y reservas. En primer lugar, afirma que Port-Royal y la *GGR* desempeñaron un papel en el empobrecimiento duradero del francés al pasar por alto (al contrario que Vaugelas) expresiones ricamente idiomáticas e irracionales. Entendiendo la *GGR* en esencia como un fallido

prétendu ne se départir à aucun moment” (Sainte-Beuve, *Port-Royal*, IV III: vol. II, 477).

¹³ Se suele considerar a los *Principes de grammaire générale* (1863), de Pierre Burggraff, un indicio de la continuidad de la tradición. Sin embargo, esta obra, como aduce Koerner (1989: 72-73), es una mera compilación que tenía una finalidad docente, y no una obra original que mantenga viva una tradición.

¹⁴ Harnois (1929: 82) comenta: “De 1800 à 1850 on assiste en France à l’agonie de la Grammaire Générale”. En realidad, como vemos, el declive no se prolongó durante tanto tiempo.

¹⁵ Acerca de la cuestión de si el comparativismo constituye un cambio de paradigma, Auroux (2000: 1028) observa: “Enfin, le comparatisme, qui constitue la grande affaire du siècle du positivisme, ne correspond pas à un véritable changement de paradigme, puisqu’il n’a pas les mêmes objets et qu’il ne vise pas les mêmes phénomènes. Il s’agit plutôt de l’invention d’un nouveau domaine”.

manual de estilo de carácter prescriptivo, condena la obra sumariamente: “Ils ont le style clair et triste” (478). En su segunda objeción, Sainte-Beuve acusa a Lancelot y Arnauld de emprender la elaboración de una gramática general sin el conocimiento adecuado de lenguas indoeuropeas más distantes que el griego y el latín. Si disponían de este apoyo empírico los contemporáneos de Sainte-Beuve, sólidas figuras de la moderna filología –“la *méthode naturelle* des langues” (479)– como Grimm y Bopp. Esta segunda objeción de Sainte-Beuve representa una crítica a lo que considera un enfoque racionalista de la gramática, y es producto tanto de la reacción romántica contra la preponderancia excesiva de la razón (“*cette façon de tout traduire en raison*”), que impone constricciones artificiales en la lengua, como de la adhesión del autor al nuevo movimiento comparativista:

“Cette Grammaire générale, utile toujours comme exercice et comme habitude de se rendre compte, ne pouvait être que provisoire et bien courte comme résultat. On ignorait trop de langues, trop de familles entières de langues. On construisait avec une simple formule de pensée ce qui présente une quantité de formes et de diversités imprévues dans la nature. [...] D’un certain mécanisme général tout rationnel, on est venu à la tradition, à la génération historique, à la vraie physiologie du langage” (Sainte-Beuve, *Port-Royal*, IV III: vol. II, 479).

Los gramáticos positivistas del siglo XIX generalmente rechazaron la *GGR* (Leys, 1969: 27). Tell, aunque admite que la *GGR* es una obra muy conocida (Tell, 1874: 56), la considera en su mayor parte “d’une faiblesse extrême” (58), y la evalúa de manera negativa: “Il est évident que l’ouvrage qui nous occupe est original; mais est-ce à dire qu’il est pour cela un modèle à suivre; nous ne le pensons pas” (57). Tras señalar lo único que se puede salvar de la *GGR* y lo endeble del resto de sus planteamientos, Tell finaliza con una queja: “Cela n’empêche pas que nous avons, encore de nos jours, des libraires qui publient des grammaires d’après Port-Royal” (58).

La tradición de la gramática general fue asumida en alguna medida después de un eclipse de décadas en una línea que va de Bréal a Saussure, y de ahí a los *Principes de grammaire générale* (1928), de Hjelmslev (Koerner, 1984, 1989: 53-54). Sin olvidar a Meillet, que en “L’état actuel des études de linguistique générale” (1906) expuso su propia concepción de las leyes generales del lenguaje (Mounin, 1967, 1974³: 223). Bréal, que había traducido a Bopp, no acababa de aceptar los dogmas de la orientación neogramatical, y tendía a seguir una línea de pensamiento más conservadora (Koerner, 1976: 410-411). En 1868, Bréal se pronunció así acerca del valor de los principios que propusieron los gramáticos de Port-Royal:

“Il y a un autre ordre d’études qu’on distingue habituellement de la grammaire comparative et qu’on a été quelquefois jusqu’à lui opposer. C’est cet assemblage de principes et d’observations dont Port-Royal a donné le premier modèle, et qui est connu sous le nom de grammaire générale ou philosophique. Mais puisque la grammaire générale se propose de montrer le rapport qui existe entre les opérations de notre esprit et les formes du langage, comment pourrait-elle se trouver en opposition avec une science dont l’objet est d’analyser ces formes? Il est bien plus vrai de dire qu’elle trouvera dans les observations de la linguistique un surcroît d’intérêt et de solidité” (Bréal, 1868: 7).

Koerner (1976: 408) conjetura que la tendencia de Bréal hacia una teoría general del lenguaje no pudo sino alentar y apoyar los esfuerzos de Saussure, que se remontan a 1872, cuando, con menos de 15 años, emprendió un “système général de toutes les langues”. La influencia de Bréal sobre Saussure es segura, según Mounin (1967, 1974³: 223). A través de Bréal fue como pudieron haberle llegado a Saussure ciertas ideas de doctrinas

gramaticales francesas de los siglos XVII y XVIII (por ejemplo, “la tradición de Condillac”), ya que estas no influyeron directamente en él (Koerner, 1976: 410, 411, 414). En el *Cours de linguistique générale* (1915), Saussure valorizó la GGR en estos términos:

“D’autre part, comment ont procédé ceux qui ont étudié la langue avant la fondation des études linguistiques, c’est-à-dire les «grammairiens» inspirés par les méthodes traditionnelles? Il est curieux de constater que leur point de vue, sur la question qui nous occupe, est absolument irréprochable. Leurs travaux nous montrent clairement qu’ils veulent décrire des états; leur programme est strictement synchronique. Ainsi la grammaire de Port-Royal essaie de décrire l’état du français sous Louis XIV et d’en déterminer les valeurs. Elle n’a pas besoin pour cela de la langue du moyen âge; elle suit fidèlement l’axe horizontal sans jamais s’en écarter; cette méthode est donc juste, ce qui ne veut pas dire que son application soit parfaite. La grammaire traditionnelle ignore des parties entières de la langue, telle que la formation des mots; elle est normative et croit devoir édicter des règles au lieu de constater des faits; les vues d’ensemble lui font défaut; souvent même elle ne sait pas distinguer le mot écrit du mot parlé, etc. On a reproché à la grammaire classique de n’être pas scientifique; pourtant sa base est moins critiquable et son objet mieux défini que ce n’est le cas pour la linguistique inaugurée par Bopp. Celle-ci, en se plaçant sur un terrain mal délimité, ne sait pas exactement vers quel but elle tend. Elle est à cheval sur deux domaines, parce qu’elle n’a pas su distinguer nettement entre les états et les successivités” (Saussure, *Cours*, I, 3, §2).

Koerner (1976: 414) concluye: “it cannot be denied that there was an awareness in Saussure of the *grammaire générale* tradition which in a way may have counter-balanced the 19th-century theories of historical Indo-European grammar”. Se desprende como algo obvio de casi todas las páginas del *Cours* –prosigue Koerner– que el enfoque que adopta Saussure ante los problemas de la fundamentación teórica de la lingüística refleja de alguna manera el espíritu cartesiano de reflexión y clarificación.

Los lingüistas de la primera mitad del siglo XX olvidaron las gramáticas generales, o bien las criticaron, vapuleándolas a veces (Ducrot, 1973: 475). Aparentemente, una excepción en la época fue Brunot. En su *Histoire de la langue française*, la obra clásica sobre la historia de la lengua francesa, formula una evaluación más ponderada, que incide en la importancia de la GGR y en su originalidad (también reconocida por Tell, como se ha visto, en un juicio diametralmente opuesto):

“Ainsi, ce qui détermina Lancelot à mettre en ordre et à publier les pensées de son ami [Arnauld], ce ne fut point, en un sens, la nouveauté de la méthode, ni celle des questions traitées; ce fut la nouveauté et la haute valeur des solutions proposées. La Grammaire de Port-Royal marque donc une date dans l’histoire de la langue française, parce qu’Arnauld appliqua, le premier, à notre langue la méthode philosophique d’Aristote et d’Apollonios, de Scaliger et de Scioppius. Dans l’histoire générale de la grammaire, son importance est due, en outre, au mouvement des esprits qui en suivit la publication. Elle est due aussi à l’originalité des vues qu’elle expose” (Brunot, 1905-1953: vol. IV, 1, 55).

Sin embargo, Brunot más adelante refleja unas reservas que recuerdan a las que expresaba Sainte-Beuve: “Ce cartésianisme linguistique a été certainement une cause de retard pour le développement de la science” (58).

No deja de ser interesante apuntar que Bloomfield menciona a la *GGR* en su obra *Language* (1933), de orientación behaviorista. Como era de esperar, no habla en términos favorables de ella, aunque destaca que es el tratado más famoso en la tradición de las gramáticas generales.

“The medieval scholar saw in classical Latin the logically normal form of human speech. In more modern times this doctrine led to the writing of general grammars, which were to demonstrate that the structure of various languages, and especially of Latin, embodies universally valid canons of logic. The most famous of these treatises is the *Grammaire générale et raisonnée* of the Convent of Port-Royal, which appeared in 1660. This doctrine persisted into the nineteenth century [...] It is still embodied in our school tradition, which seeks to apply logical standards to language. Philosophers, to this day, sometimes look for truths about the universe in what are really nothing but formal features of one or another language” (Bloomfield, 1933: 6).

Bloomfield emite su dictamen desde presupuestos epistemológicos opuestos a la tradición de la gramática filosófica de la cual forma parte la *GGR*. Por ello, enseguida alude a las consecuencias negativas que trajo consigo la gramática general: “An unfortunate outgrowth of the general-grammar idea was the belief that the grammarian or lexicographer, fortified by his powers of reasoning, can ascertain the logical basis of language and prescribe how people ought to speak” (6-7).

Anteriormente, en *The Philosophy of Grammar* (1924), Jespersen se respondía lo siguiente a la pregunta de si es posible una gramática universal (o general):

“The attitude of grammarians with regard to this question has varied a good deal at different times. Some centuries ago it was the common belief that grammar was but applied logic, and that it would therefore be possible to find out the principles underlying all the various grammars of existing languages; people consequently tried to eliminate from a language everything that was not strictly conformable to the rules of logic, and to measure everything by the canon of their so-called general or philosophical grammar. Unfortunately they were too often under the delusion that Latin grammar was the perfect model of logical consistency, and they therefore laboured to find in every language the distinctions recognized in Latin. Not unfrequently *a priori* speculation and pure logic led them to find in a language what they would never have dreamt of if it had not been for the Latin grammar in which they had been steeped from their earliest school-days. This confusion of logic and Latin grammar with its consequence, a Procrustean method of dealing with all languages, has been the most fruitful source of mistakes in the province of grammar” (Jespersen, 1924: 47).

Con la gramática transformacional y generativa de Chomsky y con el consiguiente “vuelco”¹⁶ en lingüística, se conoció una vuelta a la tradición de la gramática general y una renovación del prestigio de los trabajos de Port-Royal. Si los lingüistas y los filósofos del lenguaje han venido prestando atención a la *GGR* y la *LAP*, en buena medida se debe a que el propio Chomsky vio en esas obras una anticipación de la gramática generativa. Esta tesis fue defendida en una obra de gran impacto, *Cartesian Linguistics* (1966), y en otros escritos. “In many respects, it seems to me quite accurate, then, to regard the theory of transformational generative grammar, as it is developing in current work, as essentially a modern and more explicit version of the Port-Royal theory”

¹⁶ La creencia, que se ha convertido en un lugar común, de que la gramática transformacional representó un vuelco o revolución en lingüística ha sido puesta en tela de juicio, entre muchos otros, por Koerner (1989: 101-146).

(Chomsky, 1966: 38-39). En este libro, Chomsky también mantuvo la discutida tesis de que Descartes y la *GGR* iniciaron una corriente histórica de estudios sobre el lenguaje que llega hasta los primeros decenios del siglo XIX, una corriente integrada por autores muy heterogéneos a la que él llamó “lingüística cartesiana”. Foucault (1966; 1967; 1969), por su parte, estudió y puso de relieve las posibilidades intelectuales que las dos obras de Port-Royal ofrecían, así como su significación en la historia del conocimiento. Los estudios de Chomsky y Foucault destacan por su importancia e influencia, pero aquí solo los mencionamos como exponentes de una época que ha vuelto la vista hacia la tradición filosófico-lingüística de Port-Royal. En el apartado 4 volveremos a tratar de ellos. Aunque a Chomsky y Foucault se debe sobre todo el interés que han despertado la *GGR* y la *LAP* en los últimos años, también desempeñaron un nada desdeñable papel en el rescate de esas dos obras las investigaciones de Brekle (1964; 1967) y Donzé (1967, 1971²). Con estos trabajos, se inició una edad dorada de la *GGR*, cuyo estudio merecería en sí mismo el espacio de una monografía.

Esta “edad dorada” se caracterizó por el gran interés que la *GGR* y la *LAP* concitaron entre los estudiosos y por la exuberancia de publicaciones originada en torno a ellas. Como prueba del entusiasmo que generó a partir de la década de 1960 la *GGR*, citaremos un pasaje perteneciente a la introducción de Brekle a la edición crítica facsímil de esta obra:

“Tout cela montre clairement que c’est précisément aujourd’hui que la *Grammaire générale* mérite d’être étudiée attentivement. Donc, cette oeuvre magistrale ne marque pas seulement une date importante dans l’histoire de la langue française (comme on l’a jugé dans le passé), mais c’est plutôt une des oeuvres qui sont vraiment dignes d’être incluses dans le canon des oeuvres linguistiques en la rangeant à côté d’un «Cours de linguistique générale» par F. de Saussure et des oeuvres écrites par Sapir, Bloomfield etc.” (Brekle, 1966: xiii).

Acogidas como la que dispensó Brekle no fueron unánimes. Por aquellos años, algunos de los historiadores de la lingüística más destacados (Arens, 1974 [1955, 1969²]: 89, 90, 92; Leroy, 1963: 13-14), sin negar la importancia de la *GGR*, criticaron en ella que la razón impone unas restricciones metodológicas demasiado severas y que los apriorismos con que trata de explicar los hechos lingüísticos son insuficientes para dar cuenta de la complejidad y diversidad de la(s) lengua(s). Arens, comentando un importante fragmento de la *GGR*, manifestó con rotundidad que en él era patente “el método apoyado en la tiranía de la razón [...] y en la arrogancia occidental que estima innecesario considerar seriamente la expresión del pensamiento ajeno” (Arens, 1955, 1969²/1975: 130)¹⁷. Una idea semejante expresa Gusdorf (1969) al referirse a las interpretaciones gramaticales de la *GGR* como “prisonnières des catégories de l’Occident” (330) y al hablar del “rationalisme intransigeant” (331) de sus autores. Muy relacionada con esta crítica es la que otros historiadores relevantes, además de Arens (90, 92) (Mounin, 1967, 1974³: 131, 133; y, de forma más atenuada, Robins, 1967: 125), hicieron al hecho de que una gramática “razonada” y “general”, concebida con la finalidad de aportar explicaciones válidas para cualquier lengua y extensivas a todas, solo tome en consideración un número escaso de lenguas, y cada una de ellas en diverso grado y de distinto modo:

¹⁷ En el original: “Hieraus erhellt wohl genugsam das Verfahren mit seiner Tyrannei der Raison [...] und mit seinem abendländischen Dünkel, der es nicht für nötig hält, ihm fremdes Denken und Sprechen ernsthaft in Betracht zu ziehen” (Arens, 1974 [1955, 1969²]: 92).

“dans l’ensemble, aucun recours aux langues connues déjà par le *Mithridate*, au polonais, au hongrois, au turc, à l’arabe, aux langues américaines, pour ébaucher cette grammaire générale; on peut penser qu’elle a freiné longtemps le développement d’une réflexion plus objective sur le langage” (Mounin, 1967, 1974³: 133).

Sin embargo, por la misma época, Chevalier (1967: 33), aunque admite, como los autores citados, que el paralelismo lógico-gramatical de Arnauld y Lancelot es “lourd de lits de Procuste”, recalca (1968: 495) que un aspecto decisivo y revolucionario de Port-Royal es haber hecho depender el plano formal del plano del sentido: “la primauté du formel est reléguée derrière la primauté du sens; ou, pour parler en termes plus modernes, on passe de la primauté de l’expression (forme et substance) à celle du contenu (forme et substance)”. El análisis de Port-Royal es resultado de “un renversement de la visée grammaticale” (490): “Avant eux [los port-royalistas], on insérait les analyses de sens dans des cadres formels; avec eux, le sens devient premier et l’étude des relations logiques prévaut sur les formes” (490-491). Años más tarde, sin dejarse llevar por el fervor, otro destacado historiador de la lingüística, al término de una detenida argumentación, le enmienda la plana a Chevalier: “To speak, as Chevalier does, of the ‘revolution’ of Port-Royal insights concerning the underlying logical deep structure is to treat them as original when they simply form part of a developing tradition” (Padley, 1976: 258).

Koerner (1989: 73), teniendo en cuenta, como Padley, consideraciones solo históricas, juzga que la *GGR* “remained basically a French affair”, y que hubo otras tendencias en el siglo XIX, como la tradición humboldtiana en lingüística (y, por supuesto, los estudios históricos y comparativos de Bopp, Rask y Grimm), que acabaron por convertirse en movimientos mucho más internacionales.

Al lingüista de hoy, la *GGR* puede parecerle, si la observa con desapego e indiferencia, solo un breve libro con un objetivo poco realista: hallar los principios generales del lenguaje a partir de datos suministrados por un puñado de lenguas sobre todo europeas. Una mirada más atenta y ecuánime no es, empero, de este parecer. Actualmente, el veredicto acerca de la *GGR* la recupera y la salva, incluso en términos taxativos. Tras resaltar los variados méritos de la que es “incontestablement l’un des textes linguistiques les plus célèbres de l’âge classique”, Auroux (2000: 1022) se detiene a examinar el programa de gramática general –“vaste perspective” (1023) en la forma de abordar los fenómenos lingüísticos– que la *GGR* inicia, y extrae conclusiones como las siguientes:

“L’aspect raisonné et méthodique est la partie du programme initial qui assure le succès et l’influence théorique fondamentale de l’œuvre des Messieurs. On tente principalement une application au français et la grammaire raisonnée devient le programme de recherche majeur de la grammaire” (Auroux, 2000: 1023).

“La grammaire générale est incontestablement un programme de recherche riche et fécond. En deux siècles la théorie grammaticale a fait des progrès considérables et l’on peut dire que jamais auparavant un tel effort théorique abstrait n’avait été fourni dans les sciences du langage. Jamais auparavant on ne s’était intéressé à la diversité des langues” (1028).

En cuanto a la evaluación que ha merecido en nuestros días la tradición de la gramática general, es difícil hacer una síntesis. Auroux y Clerico (1992: 375) observan que lo importante de todo este legado, olvidándose

por un momento de la diferencia entre una verdadera gramática general y una aplicación razonada al francés, es que instaura una nueva y fructífera perspectiva en los estudios gramaticales, generadora de nuevos conocimientos, que ya no consistirá en prescribir, constatar o describir, sino en buscar explicaciones para los fenómenos lingüísticos. Para otros autores (Ducrot y Todorov, 1972: 18-19), las gramáticas generales fueron históricamente importantes porque pusieron fin al privilegio otorgado en los siglos anteriores a la gramática latina, y porque salvaron el hiato, que parecía insuperable, existente entre la gramática puramente filosófica (la de los tratados medievales *De modis significandi*) y la “puramente empírica” de registro de “buenos usos” (tal como la entendía Vaugelas). De todos modos, tal vez la significación permanente de las gramáticas generales resida en que hacen caer en la cuenta de la necesidad de fundamentar teóricamente los estudios sobre el lenguaje antes de acometer cualquier investigación empírica. Esta significación sigue vigente aunque hoy no convenzan las soluciones concretas aportadas por las gramáticas generales. Creemos que a la luz de estas consideraciones debe leerse la siguiente conclusión a que llega Ducrot (1973: 476) al tratar de definir el procedimiento seguido por los teóricos de las gramáticas generales: “C’est donc une étude des «pensées» humaines qui constitue le préalable théorique à la connaissance empirique des langues”.

3. Historia de la publicación de la *GGR*: texto y ediciones

Publicada en 1660¹⁸, la *GGR* alcanzó gran difusión y prestigio. Seguidamente, se presenta un elenco de sus ediciones hasta la actualidad¹⁹. Con él, se ha pretendido menos elaborar una lista exhaustiva que ofrecer una visión panorámica de la historia de la publicación de la *GGR*, “a printing history which reflects the endurance of its influence” (Rowe, 1974: 367).

1660	<i>Grammaire generale et raisonnée. Contenant Les fondemens de l’art de parler; expliquez d’une manière claire & naturelle; Les raisons de ce qui est commun à toutes les langues, & des principales differences qui s’y rencontrent; Et plusieurs remarques nouvelles sur la Langue Française.</i> A Paris, Chez Pierre Le Petit, Imprimeur & Libraire ordinaire du Roy, ruë S. lacques, à la Croix d’Or. M.DC.LX. Avec Privilege de Sa Majesté.
1664	Seconde Edition. A Paris, Chez Pierre le Petit.
1664	Seconde Edition reveuë & augmentée de nouveau. A Paris, Chez Pierre Le Petit.
P 1676	Troisième édition reveuë & augmentée de nouveau. A Paris, Chez Pierre Le Petit.
B 1676 [1664]	Nouvelle Edition reveuë & augmentée de nouveau. A Bruxelles, Chez Eug. Henry Fricx, derriere l’Hôtel de Ville, à l’enseigne de l’Imprimerie. M.DC.LXXVI. Avec Privilege de sa Majesté.

¹⁸ “En 1657-1658, Daniel Elzevier veut publier une grammaire française et, à l’instigation de Saint-Amour, l’aurait demandée à Lancelot. Le projet n’aboutit pas, mais en 1660 paraît [...] un ouvrage qui eut une grande célébrité, la *Grammaire générale et raisonnée*” (Chédozeau y Donetzkoﬀ, 2004: 583).

¹⁹ Para conocer más detalles (localización, características físicas, desarrollo del texto, etc.) sobre las distintas ediciones de la *GGR*, vid. Brekle (1966: xviii-xxiii) y Mertens y Swiggers (1983). Porset (1977: 35) señala las indicaciones de Brunet acerca de dos tiradas parisienses en 1692 y 1704. Otras ediciones, no examinadas por todos los estudiosos o reconocidas unánimemente, son las de 1680, 1702, 1794, 1811. Aquí hemos optado por incluirlas.

- 1679 Quatrième Edition reveuë & augmentée de nouveau. A Paris, Chez Pierre Le Petit, Imprimeur & Libraire ord. du Roy, ruë S. Iacques à la Croix d'Or. M.DC.LXXIX. Avec Privilege de sa Majesté.
- 1680 Paris.
- 1702 Amsterdam, aux dépens d' Estienne Roger.
- A 1703 [1664] Amsterdam.
- 1709 Cinquième Edition revûë, & augmentée de nouveau. A Paris, Chez Jean de Nully, ruë S. Jacques, à l'image S. Pierre. M.DCC.IX. Avec Privilege de sa Majesté.
- 1746 *Grammaire générale et raisonnée. Ouvrage de l'Invention du Grand Arnauld.* Nouvelle édition para J. J. Meynier. Erlangen.
- 1754 [1664] *Grammaire générale et raisonnée, contenant Les fondemens de l'art de parler, expliqués d'une maniere claire & naturelle; Les raisons de ce qui est commun à toutes les Langues, & des principales différences qui s'y rencontrent; Et plusieurs remarques nouvelles sur la Langue Française.* Paris, Chez Prault fils l'aîné, Quai de Conti, à la descente du Pont Neuf, à la Charité. (Edición que incluye las *Remarques sur la Grammaire générale et raisonnée*, de Charles Pinot Duclos).
- 1756 [P 1676] Paris chez Prault fils aîné, éd. par l'abbé Fromant. (Edición Fromant. Comprende: el texto de la *GGR*; las *Remarques* de Duclos; y las *Réflexions sur les fondemens de l'art de parler, Pour servir d'éclaircissemens & de Supplément à la Grammaire générale et raisonnée, Recueillies Des Auteurs qui ont le mieux approfondi la Science Grammaticale*, de Fromant)²⁰.
- 1758 Nouvelle édition. A Paris, Chez Desprez, Imprimeur ordinaire du Roi & du Clergé de France, rue saint Jacques, à S. Prosper & aux trois Vertus. M.DCCLVIII. Avec Approbation, & Privilege du Roi.
- 1762 Berlin. 2 vols.
- 1768 Troisième édition. A Paris, Chez Prault Pere, Quai de Gêvres. M.DCC.LXVIII. Avec Approbation & Privilège du Roi.
- 1769 Troisième édition. A Paris, Chez Bailly, Libraire, Quai des Augustins, à l'Occasion. M.DCC.LXIX. Avec Approbation & Privilège du Roi.
- 1769 Troisième édition. A Paris, Chez Delalain, Libraire, rue de la Comédie Française. M.DCC.LXIX. Avec Approbation & Privilège du Roi.
- 1769 Troisième édition. A Paris, Chez P. et Germ. Durand, rue Saint Jacques, à la Sagesse et Chez Prault pere, Quai de Gêvres.
- 1780 Quatrième édition. A Paris, Chez Durand neveu, Libraire, rue Galande, à la Sagesse. M.DCC.LXXX. Avec Approbation & Privilège du Roi.
- 1780 [1709] *Œuvres*, Tome quarante-unieme, Contenant les trois premiers Nombres de la huitieme Classe. M.DCC.LXXX. N°. I: i-iii, 1-84. *Vid.* Bibliografía²¹.
- 1794 Paris, an 2 (à l'usage d'une jeune personne).

²⁰ De esta versión aumentada por Fromant se conocen las reediciones siguientes (*vid.* tabla): 1758, 1768, 1769 (3), 1780 y 1794 (Mertens y Swiggers, 1983: 359).

²¹ La alusión *Œuvres* remite a las obras completas de Antoine Arnauld, en las que figura contenida la *GGR*. Para conocer la génesis y las vicisitudes de la edición de las obras completas de Arnauld, *vid.* Jacques (1975).

- 1803 *Grammaire générale et raisonnée de Port-Royal, Par Arnauld et Lancelot; Précédée d'un Essai sur l'origine et les progrès de la Langue françoise, par M. Petitot, Et suivie du Commentaire de M. Duclos, auquel on a ajouté des Notes.* De l'imprimerie de Munier. Paris, chez Perlet, rue de Tournon, nº 1133.
- 1809 Seconde édition. Paris.
- 1810 Seconde édition. A Paris, Chez Bossange et Masson, Libraires de S.A.I. et R. Madame Mère, rue de Tournon, nº 6.
- 1811 Paris.
- 1830 Paris, Delalain. (2 vols., con la *Logique*, sin notas).
- 1845 *Grammaire générale et raisonnée (de Port-Royal) contenant les fondemens de l'art de parler, expliqués d'une maniere claire et naturelle; Les raisons de ce qui est commun à toutes les langues et des principales différences qui s'y rencontrent; Et plusieurs remarques nouvelles sur la langue française, collationnée sur la meilleure édition originale (1676). Avec: 1. Une notice biographique sur les deux auteurs (Arnauld et Lancelot); 2. La partie de la Logique de Port-Royal qui traite des propositions; 3. Les remarques de Duclos, de l'Académie française; 4. Le supplément à la Grammaire générale de Port-Royal, par l'abbé Fromant.* Paris, chez Félix Locquin, Imprimeur-Libraire, 16 rue Notre-Dame des victoires.
- 1846 *Grammaire générale et raisonnée de Port-Royal, suivie 1º de la partie de la Logique de P.-R. qui traite des propositions; 2º des remarques de Duclos, de l'Académie française; 3º du supplément à la Grammaire générale de P.-R., par l'abbé Fromant, et publiée sur la meilleure édition originale, avec une introduction historique par M. A. Bailly.* Paris, Hachette²².
- 1966 [P 1676] *Grammaire générale et raisonnée ou La Grammaire de Port-Royal.* Édition critique présentée par Herbert E. Brekle. Vid. Bibliografía.
- 1967 [1660] Menston, England, The Scolar Press. (Se le añadió el capítulo XIX de la edición de 1664. Con una breve introducción anónima).
- 1967 [1780] *Œuvres.* Bruxelles, Culture et Civilisation.
- 1968 [1846] Genève, Slatkine Reprints.
- 1969 [1830] Avec les Remarques de Duclos. Préface de Michel Foucault. Paris, Republications Paulet.
- 1972 [1660] *Grammaire générale et raisonnée. Suivie de: La Logique ou L'art de penser.* Genève, Slatkine Reprints. (2 vols.; reimpression, junto con la LAP en su primera edición, de 1662).
- 1973 [B 1676] Hildesheim-New York, G. Olms²³.
- 1997 Présentation de Jean-Marc Mandosio. Paris, Allia.

²² Acerca de esta edición, Koerner (1989: 72) comenta: "Little is known about Alexandre Bailly and his motives for offering the reading public yet another edition of the Port-Royal Grammar in 1846, but there are no indications that many took note of it". En nota a pie de página (72, n. 2), se responde: "Perhaps it was triggered by the still more obscure 'édition totale' of 1845" (cf. Mertens y Swiggers, 1983: 360).

²³ Sobre esta edición en formato de bolsillo, Brekle (1975: 224) dice que tiene al menos el mérito de hacer accesible la edición, al parecer más rara, de la GGR aparecida en vida de los autores. Además de la reimpression de la GGR, el volumen contiene observaciones relativas a la localización de dos copias del texto original, así como comentarios de carácter general en torno a la autoría de Arnauld y Lancelot.

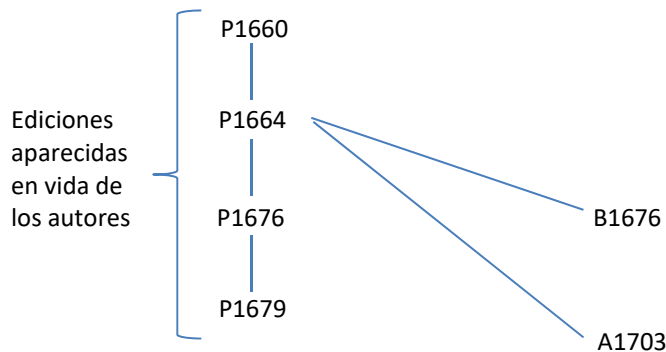
2010	(Recuperación de la edición de 1997).
2012 [1803]	Paris, Hachette Livre BNF. (Reimpresión; impresión bajo demanda) ²⁴ .

En 1966, Brekle, en la introducción a su edición crítica de la *GGR*, distinguía cuatro ediciones de esta obra en vida de sus autores, todas ellas publicadas por Pierre le Petit, de París: 1660, 1664, 1676 y 1679. Mathiesen (1970: 128) realiza unos breves apuntes sobre la historia de la publicación de la *GGR*. Registra cinco ediciones aparecidas en vida de los autores: además de las mencionadas, la de Bruselas de 1676 (B 1676). Estas ediciones, según Mathiesen, proporcionan el texto de los autores en las diversas fases de su desarrollo. El primer texto de que disponemos (parece haberse perdido el manuscrito) se halla en la edición de 1660. La de 1664 presenta este texto en una forma revisada. Figuran entre las revisiones una supresión importante en el capítulo del pronombre relativo, la adición de un capítulo sobre los verbos impersonales, y una alteración importante en el capítulo acerca de los verbos auxiliares de las lenguas vulgares. La edición de 1676 contiene algunas revisiones adicionales, entre las que se cuentan añadidos sustanciales efectuados en los capítulos sobre el pronombre relativo y el infinitivo, y una adición interesante pero menor en el capítulo que trata de los tiempos. Esta edición, subraya de modo reticente Mathiesen, *probablemente* proporciona la versión final del texto; la impresión de 1679 únicamente reproduce el texto de 1676 sin ninguna ulterior revisión. La otra edición de que habla este estudioso (B 1676) fue publicada por C. H. Fricx en Bruselas, supuestamente sin que tuvieran noticia de ello los autores o su editor de París. Esta edición, la más rara e inaccesible de todas²⁵, puede contribuir, según Mathiesen, al esclarecimiento del desarrollo del texto. Mathiesen, por otra parte, apunta que, entre las ediciones aparecidas tras la muerte de los autores, la de Ámsterdam, de 1703 (A 1703), contiene un añadido en el capítulo que trata del tiempo verbal, cuyo origen es desconocido, aunque aventura que procede de Arnauld. Este hecho le lleva a conjeturar que esta edición póstuma pueda considerarse la versión final de la *GGR*.

Brekle (1975: 225-229), tras un examen exhaustivo en el que relaciona las mencionadas ediciones B 1676 y A 1703 con las variantes textuales de las ediciones parisienses, aporta pruebas que refutan las conjeturas de Mathiesen. En particular, demuestra que la edición de París, de 1664, constituye el estadio del texto en el cual basan sus ediciones los impresores de Bruselas y Ámsterdam. Según Brekle (227), “the compositor of A 1703 followed B 1676” y “B 1676 followed a slightly deviating copy of P 1664”. Es decir, la hipótesis más plausible para Brekle es la que sostiene la relación de A 1703 con P 1664 a través de B 1676. Brekle (228) presenta un estema que refleja las relaciones genéticas de las ediciones de la *GGR* aparecidas entre 1660 y 1703. En él, una línea discontinua conecta P 1664 con A 1703 para sugerir una posible aunque, según Brekle (227), menos plausible alternativa a la dependencia de la edición de A 1703 con respecto a B 1676, dependencia esta designada con una línea continua. Sin embargo, Noordegraaf (1982) muestra de modo convincente que A 1703 está basada directamente en la edición de París de 1664, sin dependencia alguna de B 1676. Por consiguiente, el estema de Brekle ha de modificarse ligeramente para dar cabida a esta corrección:

²⁴ No incluimos en esta tabla otras reimpresiones que en los últimos años hay disponibles en el mercado (presumiblemente, bajo demanda).

²⁵ Años más tarde, Brekle (1975: 225) precisaba que hasta hacía muy poco era escasamente accesible.



Brekle (1975: 227) establece que la edición parisiense de 1676 (P 1676) constituye probablemente la edición más fiable y autorizada de la *GGR*. El pasaje añadido que aparece en A 1703 (A 1703: 108) relativo al tiempo verbal e impreso en cursiva no corresponde a los autores, sino al editor (Brekle, 1975: 227; 229, n. 9), como lo indica la nota de este (A 1703: 160).

En resumen, como Brekle demuestra, se pueden establecer tres estados en la génesis de la obra (Brekle, 1966: xvi-xvii):

- Primer estado: la edición de 1660. Es raro que en las ediciones posteriores se suprima o modifique algún pasaje de esta edición.
- Segundo estado: la edición de 1664, en la cual se han efectuado la mayor parte de las modificaciones y adiciones.
- Tercer estado: la edición de 1676 de París y todas las posteriores que tienen a la de 1676 como modelo.

En la historia de las ediciones de la *GGR*, se distinguen cuatro etapas (Mertens y Swiggers, 1983):

1. De 1660 a 1754. Hasta 1754 las reediciones no llevan comentario añadido.
2. De 1754 a 1803. En 1754, Charles Pinot Duclos (1704-1772), “secrétaire perpétuel” de la *Académie française*, publica una reedición de la *GGR* que incluye el primer comentario gramatical, las *Remarques*. En 1756, el abate Fromant, “chanoine de Notre-Dame & Principal du College de Vernon”, lanza una nueva edición del trabajo de Duclos, volumen al que añade otro, las *Réflexions*. En opinión de Porset (1977: 35), no por no ser “filosóficas” las *Réflexions* dejan de ser valiosas. Los comentarios de Duclos y Fromant “ne sont pas indifférents mais constitutifs d’un corpus tenant lieu à la fois du texte de Port-Royal et, le plus souvent, s’y substituant”. Ambas, *Remarques* y *Réflexions*, aparecerán en ediciones posteriores de la *GGR* hasta 1794 (*vid.*, para obtener detalles, Brekle, 1966: xix-xx; y Mertens y Swiggers, 1983: 358-359).

3. De 1803 a 1810. Esta tercera etapa la abre en 1803 la reedición de la *GGR* que se debe a Petitot. Esta reedición contiene igualmente el comentario de Duclos. Se conocen de ella otras dos ediciones: la de 1809 y la de 1810.
4. De 1810 en adelante. Entre 1810 y 1845 la *GGR* conoció muy pocas reediciones. Pero hacia 1845 se hizo sentir la necesidad de una edición global, que comprendiera el texto y los diferentes comentarios. Esta edición aparecería por primera vez en 1845. Un año más tarde, Alexandre Bailly publicó su edición total de la *GGR* (vid. n. 22). Después de 1846, esta obra dejó de reeditarse. La década de 1960 conoció un renovado interés por ella. Su adscripción privilegiada a la corriente de “lingüística cartesiana” (Chomsky, 1966) dará lugar “à un fleuve de réimpressions et de rééditions” (Mertens y Swiggers, 1983: 360).

En este punto, son precisas unas notas acerca de algunas ediciones de la *GGR*. La edición de 1846 de Bailly contiene el texto de la *GGR* (P 1676) y extractos relevantes de la *LAP*, con ortografía modernizada, y también los dos importantes comentarios franceses del siglo XVIII. Debe señalarse que las *Remarques* de Duclos figuran en esta edición parte por parte tras cada capítulo de la *GGR*, y que las *Réflexions* del abate Fromant se hallan en su totalidad al final del volumen. Según Mathiesen (1970: 130), estos dos textos (y la introducción del editor) hacen a esta edición merecedora de la atención del historiador de la lingüística.

H. E. Brekle (1966) proporcionó una edición crítica de la *GGR* en la serie *Grammatica Universalis* por él dirigida. De los dos volúmenes de que consta, el primero reproduce en facsímil la tercera edición (P 1676), y el segundo contiene las variantes y diversas anotaciones. La edición de Brekle realiza una minuciosa confrontación de las variantes textuales, y es por ello de gran utilidad en el estudio del desarrollo del texto a lo largo de sus sucesivas ediciones. En cuanto a las *Œuvres* de Arnauld (1967), allí se presenta el texto de la edición parisiense de 1676 (siendo la fuente inmediata la edición de 1709) en ortografía modernizada. Los pasajes que están ausentes o son diferentes en anteriores ediciones están encerrados entre corchetes, y la edición primera en la cual se encuentra un pasaje dado se consigna en una nota al pie²⁶. La reimpresión de 1969 –con las *Remarques* y las *Réflexions*– está acompañada de una introducción de Michel Foucault (Foucault, 1969). Esta “Introduction”, de orientación histórica y filosófica, es una versión ampliamente modificada de un trabajo anterior (Foucault, 1967).

No estaría completo un apartado sobre la historia de la publicación de la *GGR* sin la relación de las ediciones extranjeras de la *GGR*. De entre todas ellas, sobresale la edición italiana de 1969. Es la primera traducción moderna de la *GGR*, y se basa en el texto de la edición de París de 1676. La edición de Simone también incluye una traducción italiana de la *LAP* (edición de 1662). La introducción (Simone, 1969) a estos dos textos estudia el marco histórico de la *GGR* y de la *LAP*, y debate críticamente una serie de enfoques e interpretaciones actuales. Brekle (1975: 224) destaca que la introducción de Simone merece una lectura y un análisis detallado, y Porset (1977: 35) coincide también en resaltar la importancia de este prefacio.

²⁶ Mathiesen (1970: 129) añade: “This edition, moreover, gives one major variant from the Amsterdam printing of 1703; it is wholly in this one variant that its value for the historian of linguistics now lies”.

- 1740 *Algemeene en geredeneerde spraakkonst, behelzende De Grondregelen van de Konst van wel te spreken, op een klare en natuurlijke wyze uitgelegt: de redenen van 't geen aan alle Taalen gemeen is: de redenen der voornaamste verscheidenheden die zig daar omtrent opdoen: en veele nieuwe Aanmerkingen over de Fransche Taal. Door de Heeren van Port-Royal in 't Fransch geschreven: En in 't Nederduitsch vertaald door Johanna Corleva. Gedrukt voor de Vertaalster, En te bekomen te Amsterdam, By Jacobus Loveringh*²⁷.
- 1753 *A General and Rational Grammar, containing the Fundamentals of the Art of Speaking, explained in a clear and natural manner. With the reasons of the general agreement, and the particular differences of languages.* Translated from the French by Thomas Nugent. London, J. Nourse²⁸.
- 1810 *Всеобщая, философическая грамматика* [= Gramática universal filosófica]. (traductor: Николай Язвицкий). Ст. Петербург, Имп. Акад. Наук²⁹. (Traducción y adaptación de la edición de 1660).
- 1968, 1971 [1753] Menston, England, The Scolar Press (English linguistics 1500-1800: a collection of facsimile reprints, selected and edited by R. C. Alston). (Con una nota introductoria de R(obin) C. Alston).
- 1969 *Grammatica e Logica di Port-Royal.* A cura di Raffaele Simone. I: Claude Lancelot & Antoine Arnauld, *Grammatica generale e ragionata, contenente: I fondamenti dell'arte del parlare spiegati in modo chiaro e naturale.* Roma, Ubaldini.
- 1970 [1753] *The Port-Royal Grammar.* Ed. Dale A. Myers. Diss., Univ. of Florida, Gainesville, Fla.³⁰ (Edición de la traducción inglesa de la GGR de 1753).
- 1975 *General and rational grammar: The Port-Royal grammar.* Ed. and translated with an introd. and notes by Jacques Rieux and Bernard E. Rollin; with a preface by Arthur C. Danto and a critical essay by Norman Kretzmann. The Hague, Mouton (Janua Linguarum, series minor 208).
- 1980 *"Gramática general y razonada" de Port-Royal. Seguida de la segunda parte de la "Lógica".* Traducción, estudio preliminar, glosario y bibliografía de Ramón Morillo-Velarde Pérez. Madrid, Sociedad General Española de Librería.

²⁷ "I think we can conclude that Johanna Corleva must have used the 1703 edition for her translation into Dutch, though she may have also consulted other editions of the GGR as well" (Noordegraaf, 1978: 195).

²⁸ La primera y única traducción inglesa publicada hasta la reimpresión de 1968 (Mathiesen, 1970: 130). Brekle (1966: xxi) anota acerca de esta edición: "154 pp.; sans l'avertissement de la *Logique*. Traduit de la troisième éd. de 1676. Les exemples paradigmatiques sont donnés en français avec une traduction anglaise. Sans notes". En la breve nota anónima que precede al facsímil de la edición original de la GGR (1660) de The Scolar Press (1967: s. p.), se lee: "For some reason the Port Royal grammar was not translated into English until 1753. The translator is not known, but was very probably Thomas Nugent, who translated Lancelot's other works on the teaching of Greek, Latin and Italian".

²⁹ Priestly (1977: 74) no pasa por alto "the famous mistake by Nikolaj Jazvickij, the author of the first attempt at a Russian translation (1810) of the *Grammaire générale et raisonnée*, who in the preface wrote: «In all I have kept to the General Grammar of the French writer Port-Royal»". Stankiewicz (1984: 120), por otra parte, destaca que esta adaptación de la GGR "[c]ontains some pertinent observations on Russian syntax".

³⁰ Brekle (1975: 224, 231), en su lista de las ediciones y reimpresiones francesas y de las traducciones de la GGR que han aparecido entre 1966 y 1973, incluye esta edición de la traducción inglesa de 1753, pero informa de que no ha podido examinarla.

- 1998 *Грамматика общая и рациональная. С приложением заметок Ш. Дыкло. 2^е Издание. Перевод с французского языка, комментарии и послесловие докт. Филологических наук Н. У. Бокадоровой. Общая редакция и вступление статьи, академика Р. А. Н. (Российская Академия Наук) И. С. Степанова. Москва, Издательство Прогресс.*
- 2000 *Port-Royal opća i obrazložbena gramatika. Hrvatsko izdanje priredio i komentaron popratio Vojmir Vinja. Zagreb, Institut za hrvatski jezik i jezikoslovlje.*

4. Hacia una nueva historiografía de la lingüística

La historia de la recepción, influjo, texto y ediciones de la *GGR* refleja un devenir compuesto de una serie de etapas bien diferenciadas. En el presente apartado, la reflexión sobre esas diversas fases llevará a cuestionar los modelos vigentes en el estudio de la historia de la lingüística, y a concluir la necesidad de proponer un modelo alternativo.

La primera etapa comienza en 1660 y llega hasta 1709³¹. Es la época de gestación de la obra, de la formación y consolidación de su texto, y la de su difusión (como lo atestiguan B1676, A1703 y la edición de Ámsterdam de 1702) e incipiente influencia (Lamy, Régnier des Marais). Esta etapa concluye casi exactamente con la extinción de Port-Royal, lo cual indica que, con seguridad, la suerte de la *GGR* en el primer período estuvo muy vinculada a la personalidad de sus autores y al contexto religioso, moral, histórico-político y pedagógico que rodeó a este tratado y que dejó en él su decisiva impronta. Como vimos, su éxito se debió a factores en gran medida extralingüísticos, entre ellos la utilización de la *GGR* en la enseñanza. A esta fase se puede denominar de *instauración*.

La segunda etapa empieza en 1709 y termina hacia 1746. Se produce en este segundo período un silencio de décadas que supone la primera discontinuidad en la historia de la *GGR*. Este silencio editorial, de todos modos relativo (por ejemplo, en 1740 la *GGR* fue traducida al holandés), no es un eclipse estéril, sino la calma que precede a la intensa etapa siguiente. Se trata de un período de “incubación” que prepara el advenimiento de la corriente de la gramática general. Prueba de ello es que en esos años fueron publicadas obras (por ejemplo, las que escribieron Grimarest, Restaut y Wolff) que dan fe de la repercusión que la gramática de Arnauld y Lancelot había obtenido. Esta fase presenta los caracteres de un estadio de *preservación*.

La tercera etapa va de 1746, año en que se publicó el *Essai* de Condillac, hasta 1804, fecha de la publicación de los *Éléments* de Destutt de Tracy. A lo largo de estos años se suceden las ediciones de la *GGR*, de entre las cuales hay que destacar las que fueron acompañadas de los comentarios de Duclos y Fromant al comienzo del período. Es la época más significativa de todas las que jalonan el devenir de la *GGR*. Igual que en las dos etapas anteriores, en esta época sigue publicándose un buen número de gramáticas que siguen muy de cerca el modelo

³¹ Un punto en el que incidiremos más adelante es que Foucault ha querido ver en la aparición de la *LAP* y la *GGR* a mediados del siglo XVII una discontinuidad crucial en la historia de las ciencias humanas.

de la *GGR*, pero lo realmente notable y distintivo en ella es la constitución y desarrollo de una verdadera tradición: el auge de la corriente de la gramática general, de un movimiento que, desde posiciones diversas, se propuso ser corrección, crítica, renovación, innovación o alternativa al “canon” que había sido instaurado en la primera etapa y conservado por continuadores en los tres períodos. Es la etapa de *conservación-tradición*.

La etapa de *declive* de la *GGR* se extiende desde comienzos del siglo XIX hasta finales del primer cuarto de la centuria. A juicio de Koerner (1989: 76), la tradición de la gramática general, que nunca había llegado a ser una corriente intelectual importante en ningún país salvo en el de origen, finalizó a todos los efectos prácticos hacia la década de 1820, incluso en Francia. A partir de entonces y hasta 1966, la *GGR* y su tradición se eclipsan y sobreviene un largo silencio, roto por (salvo significativas excepciones) críticas y muestras de desdén por parte de los estudiosos, y que resulta ostensible si se acude a la lista de las ediciones extranjeras. Así, se abre en el devenir de la *GGR* una segunda discontinuidad, mucho más profunda que la primera tanto en duración como en alcance, y que a los contemporáneos debió de parecerles una desaparición definitiva. Es la etapa de *desplazamiento* y posterior *sustitución* de la tradición de la gramática general por el comparativismo. Durante ese dilatado lapso –se caracterice como se caracterice, silencio o discontinuidad–, la formación y los progresos de la gramática comparada iban a sentar las bases de la lingüística contemporánea (Leroy, 1963: 14). Sin embargo, dentro de él se produjo un retorno a la *GGR*, o por mejor decir a su espíritu o fantasma, en un capítulo que va aproximadamente de 1868 (*Les idées latentes du langage*, de Bréal) hasta 1928 (*Principes de grammaire générale*, de Hjelmslev). La elucidación del verdadero carácter de este paréntesis engastado en un espacio en blanco de más de un siglo de duración requiere ulteriores investigaciones. Es un período –que probablemente no tendría el rango de tal si no fuera por la relevancia de los autores que lo protagonizan (Bréal, Saussure, Meillet, Hjelmslev)– en el que se reasumen de una manera muy genérica los postulados de Port-Royal en un marco distinto y sobre bases muy diferentes. Por ello, puede denominarsele adecuadamente *intervalo de reasunción*. Si, como dice Mounin (1967, 1974³: 222), Saussure fue el primero en atreverse a elaborar un *curso de lingüística general*, fue porque nunca renunció a rehacer la gramática general más científicamente, desechando su apriorismo. En esta perspectiva, cobra sentido la tesis que Dominicy (1984) trató de demostrar en su libro de que la gramática y la lingüística, tal y como las concebimos hoy, nacieron, en lo esencial, en Port-Royal, en torno a los años 1660.

La última etapa se abre en 1966, año en que se publicaron de forma independiente *Cartesian Linguistics*, de Chomsky; *Les mots et les choses*, de Foucault; y la primera edición crítica de la *GGR* (edición de Brekle). Este año marca el comienzo de un período de *revivificación* del interés por la *GGR* que se ha mantenido con fluctuaciones hasta hoy. El estudio de la obra empieza a ser abordado con fines muy diversos y de formas desconocidas antes, sobre todo y de modo muy especial en los dos libros fundacionales del período. Estos otorgan a la *GGR* un papel histórico y epistemológico sobresaliente. Chomsky, en *Cartesian Linguistics*, delimita un período que él considera epistemológicamente crucial para la historia de la lingüística: “un capítulo de la historia del pensamiento racionalista” (subtítulo de la obra) que está vertebrado por la tradición de la “gramática universal” o “filosófica” que parte de la *GGR*.

Foucault, en *Les mots et les choses*, obra que le granjeó reputación internacional, defiende que el saber de una época dada se constituye sobre un *a priori* histórico, de acuerdo a un espacio de orden (*episteme*). Foucault

argumenta que la *LAP* y la *GGR* determinan, hacia mediados del siglo XVII, el inicio de la “época clásica” en la forma de una discontinuidad o ruptura epistemológica. Si el Renacimiento fue la época en que las palabras estaban inscritas en las cosas, la “época clásica” que se abrió tras esa brecha epistemológica instauró el ámbito de la representación (representación que se representa a sí misma, como ilustra a la perfección el cuadro de *Las Meninas*, a cuyo análisis Foucault consagra varias páginas). Según Foucault, “l’analyse a pu montrer la cohérence qui a existé, tout au long de l’âge classique entre la théorie de la représentation et celles du langage, des ordres naturels, de la richesse et de la valeur” (Foucault, 1966: 14), es decir, la coherencia entre la teoría de la representación y la gramática general, la historia natural y la teoría económica.

A través de las obras de Chomsky y Foucault, la *LAP* y la *GGR* tuvieron *indirectamente* que ver con el florecimiento de la historiografía de la lingüística y en general con el surgimiento de una nueva manera de pensar la historia. Simone (1995: 117-118) aduce que el enorme desarrollo de la historiografía de la lingüística que siguió a la publicación de *Cartesian Linguistics* se debe, si no exclusivamente, sí en buena medida, al efecto catalizador que produjo el libro de Chomsky³². Un efecto que está estrechamente relacionado con el relieve que en él alcanzan los análisis sobre la *GGR* y la *LAP*. En lo que respecta al lugar privilegiado *explícito* que se le otorgó a la *GGR*, enumeremos solo unas cuantas perspectivas desde las que fue abordada a partir del año inaugural de 1966: desde aquel momento, pasó a ser considerada un objeto histórico venerable (Brekle, 1966), o bien estudiada con detenimiento (Donzé, 1967, 1971²), o ensalzada como precursora de temas y enfoques actuales (Brekle, 1967) o por sus aspectos revolucionarios y rupturistas respecto a la tradición gramatical anterior (Chevalier, 1967; 1968), o examinada en tanto que parte de la teoría gramatical de Port-Royal en el más amplio contexto (filosófico, religioso, pedagógico...) de esta (Dominicy, 1984)... Especial mención, por su carácter original e innovador, merece el prefacio de Foucault (1969) a la edición de la *GGR* de Republications Paulet³³. Una valiosa fuente de intuiciones la ofrece el artículo de Simone (1969), que realiza una lectura crítica de la obra de Arnauld y Lancelot, y una interpretación elogiosa de las cualidades, más complejas, de la *LAP*. Por lo demás, hubo numerosos trabajos que examinaron los antecedentes históricos de la *GGR* (por ejemplo, Simone, 1969), sobre todo a raíz de la publicación de *Cartesian Linguistics*, trabajos muchos de ellos que suponían un rechazo a la supuesta originalidad que Chomsky creía ver en el manual de Port-Royal. En particular, sostenían que la teoría del lenguaje contenida en la *GGR* y en la *LAP* es heredera de una larga tradición gramatical³⁴. Dentro de ese movimiento crítico también hubo investigaciones (por ejemplo, Joly, 1977) que pusieron en tela de juicio la demarcación y conceptualización que Chomsky hizo de la corriente, pretendidamente fundada por la *GGR*, de la “lingüística cartesiana”. También en la estela del libro de Chomsky, múltiples estudios criticaron que el lingüista estadounidense viera en la *GGR* una anticipación de su propia gramática generativa³⁵. Una línea distinta

³² La significación que supuso para la historiografía de la lingüística este libro de Chomsky la analizamos por extenso en: “*La lingüística cartesiana*, de Noam Chomsky (Parte II): La construcción de un clásico” (en preparación).

³³ En una aproximación a la obra de Lancelot y Arnauld, este trabajo es de obligada lectura debido al interés que presentan los distintos aspectos en él tratados: las intuiciones foucaultianas sobre la función organizadora que desempeña en la teoría de la *GGR* su “semiótica”, la mutación pedagógica que supuso esta obra, la correspondencia que la *GGR* tiene con la *LAP*, su significado epistemológico e histórico, y la delimitación asimismo epistemológica de la gramática general con respecto a la lingüística.

³⁴ Aquí no podemos sino hacer referencia a la polémica, sin entrar en ella ni tomar partido como hace, por ejemplo, Leclerc, para quien la originalidad de la *GGR* y la *LAP*, pese al influjo de Descartes, Sanctius, San Agustín, o incluso Aristóteles, “ne fait malgré tout aucun doute” (1993: 77).

³⁵ Analizamos exhaustivamente las críticas que surgieron en respuesta a la publicación de *Cartesian Linguistics* en un artículo titulado “*La lingüística cartesiana*, de Noam Chomsky (Parte I): Un error histórico” (en preparación).



adopta Pariente (1985), que trata de reconstruir en su integridad el método de análisis de los hechos lingüísticos tanto de la *GGR* como de la *LAP*, marcando distancias con respecto a la interpretación de Chomsky, que este propone en base solo a contados y seleccionados ejemplos de dichas obras. En fin, la *GGR* se volvió objeto de examen desde variados puntos de vista a lo largo de una serie de publicaciones que conforman una literatura muy extensa de la cual aquí no facilitamos más que una breve muestra en la Bibliografía. No podemos, por otra parte, minimizar el hecho revelador de que, tras un silencio de más de siglo y medio, la *GGR* comenzó a partir de 1966 a ser traducida regularmente a otras lenguas (inglés, italiano, español, ruso y serbocroata).

En una visión de conjunto, las tres primeras etapas que se han identificado en el recorrido de la *GGR* corresponden a un *ciclo de hegemonía*, que se evidencia en sus numerosas ediciones, reimpressiones, imitaciones, en sus traducciones, en la propia tradición de la gramática general a que dio lugar, etc. El resto de etapas de la historia de la *GGR* hasta el presente compone un ciclo que puede conceptualizarse como *ciclo de deriva*, porque dichas etapas manifiestan una diversidad de movimientos (declive, eclipse o soterramiento, intervalo de reasunción, *revival*) que tienen en común el hecho que la *GGR* ya no es capaz, por sí sola, ni de generar conocimiento sobre el lenguaje, ni de ser el principal elemento inspirador de escuelas o doctrinas lingüísticas, ni tampoco de influir en otros ámbitos, como el de la enseñanza. De todos modos, aunque la *GGR*, considerada en sí misma, está amortizada y reducida a la condición de “caudal relicto”, creemos que su estudio actual, mediado por la perspectiva temporal y el bagaje de conocimientos adquiridos a lo largo del tiempo, permite hoy en día idear hipótesis y modelos interesantes y tal vez fructíferos de teoría lingüística.

Entrando en la reflexión propiamente epistemológica, lo primero que cabe resaltar es que el devenir de la *GGR* constituye un ejemplo sobresaliente de lo que se ha denominado periodización “entrelazada” (Swiggers, 2004: 120). Una conceptualización acerca de este tipo de periodización supera formas más simplificadoras de abordar la estructuración temporal, y

“hace justicia a la complejidad de la experiencia humana del tiempo: la experiencia «linear» del tiempo se combina con una experiencia no linear: la de procesos «laterales» y «compartidos», la de procesos cíclicos, la de anticipaciones y de «recaídas» y recuerdos” (Swiggers, 2004: 120).

Ahora bien, a nuestro juicio, la cuestión de la periodización no puede ser considerada separadamente de una serie de interrogantes metahistoriográficos que todavía están por estudiar e incluso por plantear. Forma parte de un complejo de problemas generales relacionados con la cuestión cardinal de la historia —la del *tiempo histórico*—, cuyo estudio debe servir al propósito de la fundamentación epistemológica de la historiografía. Creemos que intuyen la noción de tiempo histórico, todavía en ciernes, la referencia de Swiggers a los trabajos del historiador Fernand Braudel³⁶, así como su exhortación a que el estudioso de la historia tenga en cuenta la

³⁶ Estas obras son *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II* (1949) y *Civilisation matérielle, économie et capitalisme* (1967-1970). Como es sabido, Braudel distingue tres ejes de evolución temporal histórica: la duración larga, la duración media y la duración breve (*longue durée*, *moyenne durée*, *courte durée*). A juicio de Swiggers, “[l]inguistic history is the result of the interaction of these time dimensions” (1990: 28). En su aplicación de estas categorías a la historia de la lingüística, Swiggers (28) define la *longue durée* como la capa temporal de las prácticas, necesidades e intereses lingüísticos globales (por ejemplo, en nuestro caso, la educación gramatical), la *moyenne durée*, como el nivel temporal de las tendencias duraderas que surgen en diferentes momentos de la historia (por ejemplo, el interés en la gramática general, o en la genealogía de las lenguas), y la *courte durée*, como el de los modelos, o versiones de modelos, descriptivos o prácticos específicos (el modelo lingüístico de la *GGR*, el método portroyalista de aprendizaje de

“multiplicidad” y superposición de temporalidades, o multidimensionalidad (Swiggers: 1990: 27; 2004: 121). “Linguistic history is not a matter of an evolution of ideas along one time axis, but it is a complex bundle of developments (of ideas and of techniques) along various time axes” (Swiggers, 1990: 27). Sin embargo, las notas sumarias de Swiggers no alcanzan a deslindar adecuadamente el concepto. Trata de subsanar este vacío un trabajo nuestro (2015) orientado a establecer las coordenadas del estudio del tiempo histórico.

Es esta una materia que hemos de dejar aquí, aunque constituya la filosofía del artículo. La índole de este trabajo es más específica. A través del análisis del ejemplo histórico de la GGR, nos hemos propuesto explorar las opciones metodológicas que se le plantean a quien le preocupe el establecimiento de la historia de la lingüística como empresa intelectual seria. Koerner exploró algunas de esas posibilidades analizando varios ejemplos, entre ellos precisamente la tradición de gramática general que instauró la GGR. Según Koerner (1984, 1989: 49-50), descartadas la historia de las ideas y la historia de la filosofía como modelos útiles para el historiador de la lingüística, parecen solo quedarle dos opciones al estudioso: familiarizarse con la obra de historiadores y filósofos de la ciencia con el fin de determinar su aplicabilidad a su campo de estudio; o tratar de desarrollar una metodología propia, adaptada a la naturaleza y demandas particulares de la historiografía lingüística. El mismo Koerner, en un estudio posterior (1989), descarta la primera opción. El enfoque de los historiadores y filósofos de la ciencia (como T. S. Kuhn) no es apto para la historia de la lingüística, y menos para la historia de los estudios del lenguaje, aunque, como explica Swiggers (1990: 23), motivó que se proyectaran a un primer plano de la disciplina diversos problemas que antes de 1960 apenas se estudiaban. Ese enfoque fue pensado para explicar la historia de las ciencias naturales, no la evolución de las ciencias sociales o de las humanidades. El criterio unificador, defendido por Swiggers (2004: 133-134), de una misma complejidad de “capas” –capa teórica, técnica, contextual-institucional, etc.– supuestamente común tanto a la lingüística como a las ciencias naturales no es suficiente para justificar el estudio de aquella con el enfoque propio de estas. Las razones por las cuales no es posible la extrapolación son muchas y de calado, y no pueden ser abordadas aquí. De entre todas ellas la que tiene relación más directa con nuestra exposición y análisis es que el avance en las ciencias naturales puede por lo general evidenciarse con bastante claridad y concreción. Koerner, refiriéndose a la lingüística actual, dice que no puede equipararse a una ciencia natural, al menos por el momento, y emite su veredicto:

“Indeed, despite its sophistication, formal rigor (at least in certain areas), and fairly advanced accountability, it seems to me that linguistics as a field is and will remain a social science (and thus subject to changes of *points de vue* without necessarily bringing about a concomitant increase in our understanding of the nature of language)” (1989: 70).

Aunque los avances en las llamadas “ciencias duras” no siguen siempre un patrón estable acumulativo, no puede negarse que las teorías de dichas ciencias son cada vez más comprensivas, los procedimientos de medición cada vez más precisos, que no cesan de producirse importantes descubrimientos, etc. Como de cualquier ciencia social, de la lingüística no puede legítimamente creerse que sea un campo que avance progresivamente como lo hace la física. La larga historia de los estudios sobre el lenguaje, tan extensa como la historia de la física, exhibe oscilaciones pendulares, vaivenes de énfasis, movimientos tanto progresivos como

la gramática plasmado en ella, los métodos de Lancelot para la enseñanza de idiomas, la tradición de la gramática general...).

regresivos, y hechos por el estilo. En física, y en general en las “ciencias duras”, cuando estos movimientos se producen a lo largo de la historia (por ejemplo, las alternancias entre la teoría ondulatoria y corpuscular de la luz), es porque tratan de explicar fenómenos nuevos o de explicar mejor los fenómenos conocidos. Las distintas teorías, en tanto que no se demuestre su falsedad –en el ejemplo de la luz, la teoría del éter es una muestra prototípica de teoría que se ha probado falsa–, no se anulan unas a otras, sino que antes al contrario se busca su síntesis (el dualismo onda-partícula de la teoría cuántica) con vistas a dotarlas de mayor poder explicativo y predictivo. En la lingüística como ciencia social no hay nada comparable a ese avance, y tampoco lo hubo desde luego en los largos períodos en que la lingüística no se había constituido como ciencia social y en los que *solo* había doctrinas sobre el lenguaje. En los avatares acerca de la historia de la *GGR* que hemos explicado en estas páginas, tanto de sus ediciones como de su recepción e influjo, hemos observado una compleja evolución que es muy distinta a la que es propia de la historia de la ciencia. Incluso cuando la tradición “precientífica” de la gramática general es desplazada y sustituida por la gramática histórica y comparada, corriente que se considera iniciadora de la “nueva ciencia lingüística”, no es una revolución científica lo que irrumpe, sino el positivismo, un modo “cientificista” de abordar la realidad. Así, la lingüística durante el siglo XIX, tratando de llegar a ser tan científica como las disciplinas que habían alcanzado ya amplia aceptación como áreas de ciencia, tomó prestados términos y principios pertenecientes a esos campos dominantes de investigación (biología, geología, etc.), elaborando a partir de la imitación y trasvase de patrones ajenos sus representaciones, análisis y teorizaciones. En el caso de la gramática histórico-comparada no puede hablarse, por tanto, de revolución científica equiparándola a la que había acontecido tiempo atrás con Bacon, Galileo y Newton; tampoco hay cambio de paradigma, como a veces se ha planteado adoptando la fraseología de Kuhn (*vid.* n. 15).

Consideremos, por último, un argumento que remite al “problema del estatus de la historiografía de la disciplina respecto a la disciplina misma” (Swiggers, 2004: 117) y que articula un criterio que sirve de piedra de toque para determinar si la historia de una disciplina dada puede encuadrarse o no en la historia de las “ciencias duras”. El argumento parte de la evidencia de que, en el ámbito de las ciencias naturales, el ejercicio de la disciplina es independiente del conocimiento de su historia (Canguilhem, 1983: 16-17). Para una disciplina dada, si uno y otro no pueden practicarse aisladamente, nos hallaríamos en puridad fuera de ese ámbito. Fuera de él, no es posible estudiar una disciplina al margen por completo de su historia, pues esta es parte integrante de ella. Es claro que es el caso de la lingüística:

“In linguistica [...], il passato non si cancella mai [...], non è un deposito di errori, ma un repertorio di evidenze, di domande e di risposte che possono continuamente essere riprese e riargomentate. Per questa ragione, la linguistica ha bisogno della sua storia, più o meno come ne ha bisogno la filosofia. Fare linguistica senza domandarsi come era il passato di quest’arte è impossibile” (Simone, 1995: 125).

“[L]a situación de la historiografía de la lingüística respecto a la lingüística es más como la de la historia de la filosofía respecto a la filosofía que como la de la historia de una ciencia «positiva» a la ciencia misma” (Swiggers, 2004: 117). De nuevo, hallamos, esta vez en la conclusión de nuestro razonamiento, que la historia de la lingüística no puede abordarse como si se tratara de una rama de la historia de la ciencia.

En el vastísimo dominio historiográfico conceptualizable como “historia mental o cognitiva” de la humanidad, pueden distinguirse dos grandes orientaciones: la *orientación descriptiva*, tipo de estudio erudito que estudia los movimientos, teorías, ideas, etc., del pasado desde puntos de vista fundamentalmente estáticos³⁷, y la *orientación dinámica*, que los capta e intenta explicar en su fluir temporal. Es evidente que la orientación descriptiva no sirve para comprender desarrollos como el que es objeto de esta investigación (cf. Simone, 1995: 119-120). “[Il] modello [erudito] di indagine storica –argumenta Simone (1995: 119)– è insieme indispensabile e insufficiente”. Swiggers (2004: 138), tal vez siendo consciente de ello, concluye que el desarrollo histórico de la lingüística manifiesta la misma ambivalencia que caracteriza a su objeto –el lenguaje y las lenguas–, siempre en tensión entre propiedades opuestas (universalidad/particularidad, finitud/infinitud, unidad/pluralidad, carácter dinámico/carácter estático...): “la dialéctica del lenguaje tiene su reflejo en la historia de nuestra disciplina”. Por ello, en un trabajo posterior, Swiggers (2009: 70) contrapone a una historia de la lingüística descriptiva (sin excluir de ella la vertiente crítica) un enfoque que trata de “explicar los grandes procesos de evolución en la historia de la lingüística”.

La segunda orientación comprende una variada gama de disciplinas que cuentan solo con unas décadas de vida. Por tanto, su unificación en una hipotética “historia cognitiva” no es todavía nada más que un proyecto. Al igual que las distintas áreas descriptivas, cada una de las disciplinas “dinámicas” puede albergar una variedad más o menos amplia de tendencias, concepciones y escuelas. Esta diversidad abre la posibilidad a proponer para esas disciplinas clasificaciones y definiciones alternativas a la categorización que presentamos aquí, que, por otra parte, tiene solo carácter provisorio. En cualquier caso, sea cual sea la clasificación que se escoja, las demarcaciones entre las distintas áreas de investigación de “historia mental” nunca son nítidas y los solapamientos entre ellas son inevitables.

Las disciplinas o modelos disponibles de orientación dinámica son insuficientes a la hora de abordar desde esa perspectiva la historia de la lingüística. De dos de ellos (*historia de la filosofía* e *historia de las ideas*) hemos ya destacado este extremo. Ambas disciplinas se ocupan de objetos sin relación cercana con la historia de la lingüística: una se centra en las teorías y sistemas filosóficos; la otra estudia el pensamiento en un sentido más amplio, diverso y general³⁸ desde el punto de vista de su continuidad (o discontinuidad) y de su relevancia. Tampoco la *historia de las mentalidades* y la *historia cultural* abordan áreas de estudio relacionadas con la historia de la lingüística. Mientras la historia cultural se ocupa de las creencias, instituciones, normas y valores que mantienen las comunidades o sociedades, la historia de las mentalidades estudia los lineamientos fundamentales que subyacen a esos contenidos culturales y a su transformación. La *historia intelectual* comprende todas aquellas historias especiales (religión, literatura, arte, música, etc.) que –al menos dentro de la orientación dinámica– no han alcanzado la autonomía ni el prestigio de la historia de la filosofía y de la ciencia y tecnología. Dado el entrelazamiento de cada historia especial con la vida mental y cultural, la historia

³⁷ Así, por ejemplo, es desde esta orientación desde la que Swiggers (2004: 116) define la historiografía de la lingüística y sus disciplinas auxiliares (epihistoriografía y metahistoriografía).

³⁸ Como señala Swiggers (2004: 115, n. 5), “[e]l término *idea* permite incluir presuposiciones, convicciones, observaciones, junto a aseveraciones y argumentaciones”.

intelectual obviamente estudia, incorpora y asimila los principales hallazgos logrados por el resto de disciplinas de la historiografía dinámica.

Del examen de un caso tan representativo como la *GGR* se desprende que la historia de la lingüística muestra una dinámica particular. Aunque tiene algunos puntos de contacto con las historias especiales³⁹, en líneas generales es análoga a la que manifiestan otras ciencias sociales y sus doctrinas y estudios precientíficos correspondientes. Una perspectiva *dinámica* sobre la historia de la lingüística aglutina en el mismo ámbito disciplinar todas las demás doctrinas y ciencias sociales (economía, doctrinas y “ciencia” políticas, teorías del derecho, etc.). Debido a que manifiestan una semejanza característica de patrones de evolución, solo de forma conjunta e interrelacionada es posible comprender en su fluir auténtico las diversas ramas del saber social (cf. Swiggers, 2009: 69-70). A diferencia de la historia intelectual, que puede abordar determinadas historias especiales, bien por separado, o bien conjuntamente o agrupadas en distintas combinaciones y formas, la orientación dinámica de la historia de la lingüística, si no quiere desnaturalizarse y convertirse en una doxografía, ha de integrarse en un área de estudio e investigación autónoma que cabe denominar *historia de los saberes*. Creemos que converge con esta visión el punto de vista de Swiggers (1997: 262) de acuerdo al cual una explicación de la historia del pensamiento lingüístico que trate de superar el nivel de *descripción* requiere tener en cuenta aspectos como: “la *saturation* d’un certain type d’intérêt et d’une certaine approche, le *conflit* avec des normes et des préférences culturelles (qu’on pense à la critique de la grammaire modiste par les humanistes) et la *fructification* à partir d’autres disciplines”.

La historia de los saberes mantiene estrechas relaciones con el resto de disciplinas vinculadas a la perspectiva dinámica, y esta interrelación debe reflejarse en los resultados de investigación; sin embargo, los objetos que estudia cuentan con una serie de rasgos específicos que justifican su tratamiento relativamente independiente. Entre esos rasgos mencionemos algunos de los que hemos tenido ocasión de ver al estudiar la historia de la *GGR*: la importancia que cobra el “texto”, el surgimiento de corrientes sobre todo “nacionales”, el largo ciclo de hegemonía (caracterizado por los fenómenos de éxito y difusión y por la importancia en ellos de los factores extralingüísticos, e integrado por un período de “incubación”, por los movimientos de preservación, generación de tradiciones, etc.), el extenso y característico ciclo de deriva (en el que tienen cabida los fenómenos de declive, eclipse, reasunción bajo formas diferentes, revitalización como objeto de culto siglos después, etc.)...

En 1966, Foucault trató de hacer su particular historia de los saberes, a la que llamó “arqueología de las ciencias humanas” (tal es el subtítulo de la obra). Su enfoque es uno de los diversos que pueden adoptarse en este campo, pero fue el inaugural, y por vez primera reveló que una visión dinámica de la historia de la lingüística (más exactamente, de los estudios sobre el lenguaje) se aborda óptimamente si se encuadra dentro de una historia general de los saberes (entre los cuales se incluyen las ciencias sociales y humanas). El análisis de Foucault no es una historia en el sentido tradicional de la palabra:

“ne relève pas de l’histoire des idées ou des sciences –dice Foucault–: c’est plutôt une étude qui s’efforce de retrouver à partir de quoi connaissances et théories ont été possibles [...] ce qu’on voudrait mettre au jour, c’est

³⁹ Por ejemplo, la lingüística trata de seguir el enfoque científico, pero, tal y como hemos visto al tratar de la “tradición de Condillac”, en su historia se registran fenómenos como la “ansiedad de la influencia”, típica en la historia de la literatura y el arte.

le champ épistémologique, l'épistème où les connaissances [...] manifestent ainsi une histoire qui n'est pas celle de leur perfection croissante, mais plutôt celle de leurs conditions de possibilité" (Foucault, 1966: 13).

5. La cuestión de la "ruptura epistemológica"

En el apartado que cierra el trabajo, queremos aproximarnos a la discutida cuestión de la mutación epistemológica que, según algunos autores, trajo consigo la *GGR*. Comentando a Foucault (1966), Chomsky (1966) y Snyders (1965), Chevalier (1967: 24) dice: "Tous s'accordent à souligner le rôle décisif qu'ont joué Port-Royal et le cartésianisme dans la mutation de l'épistémologie". Chevalier suscribe la tesis de que en el siglo XVII se produjo una mutación en el saber de la que Port-Royal fue el pivote.

Sin embargo, la *GGR* es deudora de una tradición lógico-gramatical secular. Padley insiste una y otra vez (por ejemplo: 1976: 258; 1985: 293) en que la *GGR* no instaura una tradición, sino que solo forma parte de ella. Como hemos señalado, existe una extensa literatura, surgida a menudo en respuesta a *Cartesian Linguistics*, que examina los antecedentes históricos de la *GGR* y cuestiona vivamente su pretendida originalidad. Incluso el mismo Foucault se la negó (1969: 751): muchos de sus análisis –argumentó– están en la tradición de los gramáticos del Renacimiento, otros se remontan aún más lejos. Rosiello ya había llamado la atención sobre este punto:

"il cartesianesimo grammaticale di Port-Royal non ha portato delle sostanziali innovazioni rispetto alla tradizione della logica grammaticale, aristotelica e scolastica; ad essa infatti Arnauld e Lancelot si richiamano direttamente (ma anche indirettamente, attraverso la mediazione dello Scaligero e del Sanchez)" (Rosiello, 1967: 130).

Sobrepasa con mucho los límites de este estudio entrar en el debate suscitado en torno los antecedentes de la obra de Arnauld y Lancelot (tratamos de este asunto en un próximo trabajo, *vid.* n. 35). En particular, el vínculo entre la *GGR* y el humanista español del siglo XVI, Sanctius, ha sido puesto de manifiesto en reiteradas ocasiones desde Sainte-Beuve (*Port-Royal*, IV II: vol. II, 462-463) (mencionemos tan solo a título ilustrativo los relevantes trabajos de Lakoff [1969] y Salmon [1969]). Salmon (1969: 173) también designa como posible influencia de la *GGR* a Caramuel y Lobkowitz –por mencionar a otro autor español–, entre muchos otros de variada procedencia cuyos textos cita la autora para sustentar su tesis de la continuidad con una larga tradición gramatical y lógica. Acerca de esta, hay que precisar que la tradición de la gramática general de la *GGR* es una de sus diversas derivaciones, siendo otra de ellas la –por decirlo así– rama hispana de tradición de gramática general que llega hasta Eduardo Benot en el siglo XIX.

En efecto, la gran tradición gramatical y lógica a que nos estamos refiriendo es comparable a un tronco arbóreo del que parten distintas ramas. Alcanzó un momento prominente en la *GGR* y en el devenir a que dio lugar, pero, al ser más amplia, antigua y duradera, no se identifica con ellos. Por ejemplo, dicha tradición prosiguió de modo independiente, diversificándose en la rama de la gramática general –de carácter lógico o psicológico, no lingüístico– de Husserl y Marty (Llorente, 1967: 20-21, 195-197; Jakobson, 1980/1988: 46-47) y en las gramáticas categoriales de Bar-Hillel y Lambek (caracterizadas porque ofrecen descripciones sintácticas

basadas en formalismos lógicos y matemáticos). Por consiguiente, las explicaciones históricas de las continuidades que se observan en algunas tradiciones nacionales como la española, o de desarrollos como los recién mencionados, deben apelar a un fondo secular común (a ellos y a la gramática general arraigada en Port-Royal), cuidando de evitar proponer filiaciones basadas solo en “thèses qui se situent à un tel degré d’abstraction qu’elles ne peuvent témoigner, à elles seules, de la survie d’un véritable corps doctrinal” (Dominicy, 1992: 426). También podría ocurrir que el origen principal de ciertas obras de gramática general fuera otro. Koerner (1989: 73) especifica que, por ejemplo, las obras de *Allgemeine Grammatik* de principios del siglo XIX de August Ferdinand Bernhardt y Johann Severin Vater⁴⁰ tuvieron otras fuentes de inspiración distintas de la GGR y la LAP (esto es, los sistemas filosóficos de Kant y Fichte). Precisamente, del estudio y evaluación de continuidades-transformaciones como las que reflejan los ejemplos se ocupa la disciplina que hemos descrito con la denominación de “historia dinámica de la lingüística”.

La GGR no va a tener los efectos revolucionarios de amplia invención conceptual y multiplicación de descubrimientos empíricos que se producirá un siglo y medio más tarde, con las obras de Bopp, Rask o Grimm (Foucault, 1969: 751). ¿Dónde reside, entonces, si es que existe, el papel revolucionario de la GGR? Nos hemos referido ya al vuelco que entrañaron en pedagogía la GGR y los diversos métodos de aprendizaje de lenguas de Lancelot. Además, según Foucault (751), la obra de Lancelot y Arnauld marcó una transformación en el saber gramatical que consistió en constituir “pour l’analyse du langage un nouvel espace épistémologique, un nouveau mode d’apparition des objets grammaticaux, un nouveau statut pour leur analyse, une nouvelle façon de former les concepts”. Para Chevalier (1967: 31-32), la novedad se localiza en el capítulo sobre el verbo (“*un mot dont le principal usage est de signifier l’affirmation*” [GGR, II XIII: 49.95]), que desvela un esquema, el del juicio, al cual se pueden referir las diversas estructuras y que se fundamenta en la alianza del sujeto y el verbo. Es el “renversement de la visée grammaticale” (Chevalier, 1968: 490) ya aludido. Para Chevalier, el efecto producido por este cambio configura el correlato epistemológico del ascenso de la burguesía: la Razón se convierte en un elemento cohesivo de clase. En el auge de la gramática general está supuesto el movimiento cognoscitivo consistente en tratar de dar cuenta de la diversidad de lenguas y en discernir el juego de principios fundamentales que permiten su funcionamiento. La creación de ese método de simplificación y de razón que domina una realidad “insoportablemente multiforme” sirve a los deseos de una burguesía orientada a someter esa realidad. “Au 16^e siècle, c’est le monde des signes qui investit, de ses clignements d’yeux, l’homme émerveillé; à partir du 17^e siècle, c’est la classe dominante par le talent, qui jette sur les phénomènes un filet de raison, dont les mailles sont les cribles du langage” (Chevalier, 1967: 30). Sin embargo, contrariamente a lo que pudiera desprenderse de las tesis de Chevalier, después de la argumentación de Padley (1976; 1985) y de muchos otros, no cabe atribuirles originalidad absoluta a los contenidos de la GGR. Más bien, fue la eficaz e inédita síntesis de elementos de la tradición lógico-gramatical y filosófica (agustinismo, cartesianismo...) anterior llevada a cabo por Arnauld y Lancelot en un momento y contexto insólitamente oportunos, el factor decisivo que obró los efectos de “ruptura” (cf. Dominicy, 1992: 430-432). En este sentido, puede incluso hablarse de la paradoja de la GGR: la paradoja de una obra que, sin ser original *stricto sensu*, fue profundamente innovadora.

⁴⁰ Las obras a las que se refiere Koerner son: August Ferdinand Bernhardt (1805): *Anfangsgründe der Sprachwissenschaft*, Berlin: H. Frölich; Johann Severin Vater (1805): *Lehrbuch der Allgemeinen Grammatik*, Halle/S.: Renger.



Junto a estos aspectos hay que considerar otros, de carácter más general y profundo. Como sabemos, en la teorización de Foucault adquieren centralidad las discontinuidades: “cette enquête archéologique a montré deux grandes discontinuités dans l’épistème de la culture occidentale” (Foucault, 1966: 13). Las tres *epistemes* que Foucault reconoce entre el siglo XVI y el XX son: el Renacimiento, la época clásica (la LAP y la gramática general son, para Foucault, epítome e hito de esta época) y el siglo XIX. La primera discontinuidad es “celle qui inaugure l’âge classique” (13). Para Foucault (98), la gramática general definió un campo epistemológico que apareció en la segunda mitad del siglo XVII y se desvaneció en los últimos años del siguiente siglo. Constituyó la primera descomposición refleja del pensamiento y una de las primitivas rupturas con lo inmediato. La novedad de la gramática general en lo que se refiere a su irrupción como campo epistemológico no se debe tanto a su carácter general o razonado, sino a que se propone desvelar, por debajo de las reglas de la gramática, en el nivel de su fundamento, la función representativa del discurso: “ce dont elle traite, c’est du dédoublement intérieur de la représentation” (106).

La segunda de las discontinuidades –que aquí hemos descrito en los simples términos de desplazamiento y sustitución sufridos por la GGR– Foucault la interpreta como una conmoción profunda del campo epistemológico que vio el surgimiento en el siglo XIX de nuevas disciplinas (filología, biología y economía política). El enfoque de Foucault se propone descubrir las condiciones en las cuales el hombre ha llegado a convertirse en objeto de ciencia. Según Foucault, en virtud del advenimiento de los tres ámbitos de conocimiento que emergieron en el XIX, el hombre se convirtió en *objeto* de estudio al mismo título que los fenómenos naturales. La “arqueología de las ciencias humanas” nos indica que el discurso sobre el hombre es, en el orden del saber, un acontecimiento reciente que acaece como consecuencia de un cambio de *episteme*. Así, el hombre, en tanto que concepto, surgió en el siglo XIX, y, como contingente que es, está llamado a desaparecer.

En una revisión, quizá hoy necesaria, del punto de vista de Foucault, pensamos que no hay que esperar al siglo XIX para que se produzca ese acontecimiento. Al menos una prefiguración del mismo se puede detectar en la GGR. La gran aportación de la GGR, en lo que concierne a su poder de transformar el orden fundamental cognoscitivo, estriba en crear la disposición mental que permitirá fundar como objeto de saber al hombre. Y lo hace por dos vías. En primer lugar, el campo epistemológico instituido por la gramática general establece las condiciones esenciales (reflexividad, des-inmediatez y conciencia del desdoblamiento interno de la representación discursiva) para que el ser humano genere conocimiento sobre sí mismo, y no solamente discurso práctico. Sin la autoconciencia, la extrañeza ante el objeto (lo que no es sujeto), y la idea de la importancia del metalenguaje y de la semiología, el sujeto “hombre” no habría podido comenzar a segregar el objeto de conocimiento “hombre” y, por tanto, no habría logrado articular estudios y saberes sobre él en épocas posteriores.

En segundo lugar, la clave de la apertura a la nueva dimensión la ofrece el *asombro* admirativo que muestran los autores de la GGR ante la propiedad humana más esencial, el lenguaje:

“cette invention merveilleuse de composer de vingt-cinq ou trente sons, cette infinie variété de mots, qui, n’ayant rien de semblable en eux-mêmes, à ce qui se passe dans notre esprit, ne laissent pas d’en découvrir aux

autres tout le secret, & de faire entendre à ceux qui n'y peuvent pénétrer, tout ce que nous concevons, & tous les divers mouvements de notre ame" (GGR, II I: 16. 26-27).

Los autores de la GGR ya no muestran su pasmo ante Dios y su creación, sino ante una capacidad humana, ante un dominio que ha creado el hombre (*invention*). Es una extrañeza fascinada ante un objeto que no pertenece al ámbito de lo divino sino de lo humano, un objeto que se admite que está aún cubierto por velos, pero que se juzga accesible mediante la razón, y digno de ser conocido. Este dominio humano, a un mismo tiempo cercano y lejano, cognoscible pero aún desconocido, se convierte en objeto de saber cuando se acota y define como problema e interrogante. El asombro que aflora en el pasaje refleja una combinación de sentimiento de gozo y orgullo ante las capacidades del hombre, de descubrimiento y admisión de nuestra ignorancia sobre ellas, y de anhelo de desentrañar sus secretos. En este entrecruzamiento radica la actitud verdaderamente científica, el marco fundamental en que se inscriben las ciencias humanas. Es en relación a la curiosidad ante los prodigios humanos, al impulso de salir de la ignorancia respecto a ellos, como puede afirmarse que surge, o que está en condiciones de surgir, el hombre como objeto de conocimiento.

En general, el gran descubrimiento que originó la revolución científica fue doble: que los humanos no sabían todas las respuestas a sus preguntas más importantes, y que podían confiar en sus propias facultades para responderlas. Considerado en el trasfondo de la revolución científica que ya estaba en marcha, el pasaje reproducido refleja las actitudes básicas subyacentes a la misma. Inaugura un cambio profundo en las condiciones de desenvolvimiento de los saberes sobre el hombre que, no obstante, dará frutos mucho más tarde.

Javier Pamparacuatro Martín

Universidad del País Vasco

javier.pamparacuatro@ehu.eus

Referencias Bibliográficas

- Arens, Hans (1974) [1955, 1969²]: *Sprachwissenschaft: Der Gang ihrer Entwicklung von der Antike bis zur Gegenwart*, Bd. I, *Von der Antike bis zum Ausgang des 19. Jahrhunderts*, Frankfurt am Main: Athenäum Fischer Taschenbuch. [Tr. esp. de José María Díaz-Regañón López (1975): *La lingüística. Sus textos y su evolución desde la antigüedad hasta nuestros días*, Madrid: Gredos].
- Arnauld, Antoine y Claude Lancelot (1780) [P 1676, 1709]: *Grammaire générale et raisonnée*, Antoine Arnauld (1775-1781), *Œuvres de Messire Antoine Arnauld, docteur de la maison et société de Sorbonne* (publicadas anónimamente por Gabriel du Pac de Bellegarde y Jean Hautefage), A Paris, & se vend à Lausanne, Chez Sigismond d'Arnay & Cie. 42 vols. [Impression anastaltique (1964-1967): Bruxelles: Culture et Civilisation, t. 41, pp. i-iii, 1-84. 43 tomos en 38 vols. in-cuarto].
- (1966) [P 1676]: *Grammaire générale et raisonnée ou La Grammaire de Port-Royal*, édition critique présentée par Herbert E. Brekle (tome I, nouvelle impression en facsimilé de la troisième édition de 1676; tome II, variantes, annotations), Stuttgart-Bad Cannstatt: Frommann-Holzboog (Grammatica Universalis 1: Meisterwerke der Sprachwissenschaft).
- Arnauld, Antoine y Pierre Nicole (1965) [1683]: *La Logique ou l'Art de Penser*, édition critique par Pierre Clair et François Girbal, Paris: Presses Universitaires de France.
- Auroux, Sylvain (1982): "General Grammar and Universal, Grammar in Enlightenment France", *General Linguistics*, 23, pp. 1-18.
- (1984): "Du nom au verbe: la grammaire générale de Port-Royal à Destutt de Tracy", *Modèles Linguistiques*, 6/1, pp. 11-21.
- y Geneviève Clerico (1992): "Les traditions nationales: France", Sylvain Auroux (ed.), *Histoire des idées linguistiques*, vol. II, *Le développement de la grammaire occidentale*, Bruxelles: Mardaga, pp. 359-386.
- (2000): "Port-Royal et la tradition française de la grammaire générale", Sylvain Auroux, E.F.K. Koerner, Hans-Josef Niederehe y Kees Versteegh (eds.), *History of the Language Sciences. An international Handbook on the Evolution of the Study of Language*, Berlin-New York: de Gruyter, vol. I, pp. 1022-1029.
- Beauzée, Nicolas (1974) [1767]: *Grammaire générale ou exposition raisonnée des éléments nécessaires du langage, pour servir de fondement à l'étude de toutes les langues*, nouvelle impression en facsimilé de l'édition de 1767 avec une introduction par Barrie E. Bartlett, Stuttgart-Bad Cannstatt: Frommann-Holzboog. 2 vols.
- Bloomfield, Leonard (1984) [1933]: *Language*, renewed 1961 by L. Bloomfield, with a new Foreword by C. F. Hockett, Chicago-London: The University of Chicago Press. [Tr. esp. (1964): *Lenguaje*, Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima].
- Bréal, Michel (1868): *Les idées latentes du langage*, Paris: L. Hachette & Cie.
- Brekle, Herbert E. (1964): "Semiotik und linguistische Semantik in Port-Royal", *Indogermanische Forschungen*, 69, pp. 103-121.
- (1966): "Introduction", Antoine Arnauld y Claude Lancelot, *Grammaire générale et raisonnée ou La Grammaire de Port-Royal*, Stuttgart-Bad Cannstatt: Frommann-Holzboog, t. I, pp. vii-xviii.
- (1967): "Die Bedeutung der Grammaire Générale et raisonnée – bekannt als Grammatik von Port-Royal – für die heutige Sprachwissenschaft", *Indogermanische Forschungen*, 72, pp. 1-21.

- (1975): “The Port-Royal Grammar: Some Bibliographical and Critical Notes on Recent Editions”, *Historiographia Linguistica*, 2, pp. 223-231.
- Brunot, Ferdinand (1966-1972) [1905-1953]: *Histoire de la langue française des origines à 1900* [en la nueva edición: *à nos jours*] (vol. IV, *La langue classique 1660-1715*, 1; vol. VI, *Le XVIII^e siècle*, 2, *La langue post-classique*, 1, *La grammaire et les grammairiens, l’orthographe, la prononciation, le vocabulaire*), Paris: A. Colin.
- Canguilhem, Georges (1983): *Études d’histoire et de philosophie des sciences*, Paris: Vrin.
- Chédozeau, B. y D. Donetzkoff (2004): “Claude Lancelot”, Jean Lesaulnier y Antony McKenna (eds.), *Dictionnaire de Port-Royal*, préface de Jean Mesnard et de Philippe Sellier, Paris: Champion, pp. 582-587.
- Chevalier, Jean-Claude (1967): “La grammaire générale de Port-Royal et la critique moderne”, *Langages*, 7, pp. 16-33.
- (1968): *Histoire de la syntaxe. Naissance de la notion de complément dans la grammaire française (1530-1750)*, Genève: Droz.
- Chomsky, Noam (1966): *Cartesian Linguistics. A Chapter in the History of Rationalist Thought*, New York: University Press of America. [Tr. esp. de Enrique Wulff (1969): *Lingüística cartesiana. Un capítulo de la historia del pensamiento racionalista*, Madrid: Gredos].
- Cognet, Louis (1950): *Claude Lancelot Solitaire de Port-Royal*, Paris: Sulliver.
- Cornelius, Paul (1965): *Languages in Seventeenth and Early Eighteenth-Century Imaginary Voyages*, Genève: Droz.
- Dominicy, Marc (1984): *La naissance de la grammaire moderne: Langage, logique et philosophie à Port-Royal*, Bruxelles: Mardaga.
- (1989): “L’antimisticismo di Nicole”, L. Formigari y D. di Cesare (eds.), *Lingua Tradizione Rivelazione. Le Chiese e la comunicazione sociale*, Casale Monferrato: Marietti, pp. 151-160.
- (1992): “Le programme scientifique de la grammaire générale”, Sylvain Auroux (ed.), *Histoire des idées linguistiques*, vol. II, *Le développement de la grammaire occidentale*, Bruxelles: Mardaga, pp. 424-441.
- (1996): “La grammaire générale et sa survie dans les traditions de langues romanes: Une esquisse méthodologique”, Peter Schmitter (ed.), *Geschichte der Sprachtheorie*, vol. V, *Sprachtheorien der Neuzeit II. Von der Grammaire de Port-Royal (1660) zur Konstitution moderner linguistischer Disziplinen*, Tübingen: Narr, pp. 3-23.
- Donzé, Roland (1967, 1971²): *La Grammaire générale et raisonnée de Port-Royal. Contribution à l’histoire des idées grammaticales en France*, 2^e éd. mise à jour, Berne: Francke. [Tr. esp. de Marino Ayerra Redín (1970): *La gramática general y razonada de Port-Royal. Contribución a la historia de las ideas gramaticales en Francia*, Buenos Aires: Eudeba].
- Ducrot, Oswald (1973): “Linguistique”, Denis Hollier (ed.), *Panorama des Sciences Humaines*, Paris: Gallimard, pp. 473-531.
- y Tzvetan Todorov (1972): *Dictionnaire encyclopédique des sciences du langage*, Paris: Seuil. [Tr. esp. de Enrique Pezzoni (1974): *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, Buenos Aires: Siglo XXI].

- Foucault, Michel (1966): *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*, Paris: Gallimard. [Tr. esp. de Elsa Cecilia Frost (1968): *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*, México: Siglo Veintiuno].
- (1967): “La *Grammaire Générale* de Port-Royal”, *Langages*, 7, pp. 7-15.
- (1969): “Introduction”, *Grammaire générale et raisonnée*, Paris: Republications Paulet, pp. iii-xxvii. [Reed. (1994): *Dits et écrits 1954-1988 par Michel Foucault*, édition établie sous la direction de Daniel Defert et François Ewald avec la collaboration de Jacques Lagrange, vol. I, 1954-1969, Paris: Gallimard, pp. 732-752]. Nota: La reedición señala todas las diferencias entre el artículo de 1967 y el prefacio de 1969.
- Fromant, abbé (1756): *Réflexions sur les fondemens de l’art de parler, Pour servir d’éclaircissemens & de Supplément à la Grammaire générale et raisonnée, Recueillies Des Auteurs qui ont le mieux approfondi la Science Grammaticale*, Paris: chez Prault fils aîné. Ensayo incluido en la edición Fromant de la GGR.
- Gusdorf, Georges (1969): *Les sciences humaines et la pensée occidentale*, vol. III, *La révolution galiléenne*, t. 2, Paris: Payot.
- Harnois, Guy (1929): *Les théories du langage en France de 1660 à 1821*, Paris: Les Belles Lettres.
- Jacques, Émile (1975): “Un anniversaire: l’édition des œuvres complètes d’Antoine Arnauld (1775-1783)”, *Revue d’histoire ecclésiastique*, 70, pp. 705-730.
- Jakobson, Roman (1980): *The Framework of Language*, Michigan: Michigan Studies in the Humanities. [Tr. esp. de Tomás Segovia (1988): *El marco del lenguaje*, México: Fondo de Cultura Económica].
- Jespersen, Otto (1924): *The Philosophy of Grammar*, London: George Allen & Unwin. [Tr. esp. de Carlos Manzano (1975): *La filosofía de la gramática*, Barcelona: Anagrama].
- Joly, André (1977): “La linguistique cartésienne: une erreur mémorable”, André Joly y Jean Stéfanini (eds.), *La grammaire générale: Des modistes aux idéologues*, Villeneuve-d’Asq: Publications de l’Université de Lille III, pp. 165-199.
- Koerner, E. F. Konrad (1976): “Saussure and the French Linguistic Tradition: A Few Critical Comments”, Hans-Josef Niederehe y Harald Haarmann (eds.), *In Memoriam Friedrich Diez: Akten des Kolloquiums zur Wissenschaftsgeschichte der Romanistik (Trier, 2.-4. Okt. 1975)*, Amsterdam: Benjamins, pp. 405-417.
- (1984): “Models in Linguistic Historiography”, *Forum Linguisticum*, 6:3, pp. 189-201. [Reimpr. con correcciones (1989): *Practicing Linguistic Historiography: Selected Essays*, Amsterdam-Philadelphia: Benjamins, pp. 47-59].
- (1989): *Practicing Linguistic Historiography: Selected Essays*, Amsterdam-Philadelphia: Benjamins.
- Lakoff, Robin (1969): “La *Grammaire générale et raisonnée, ou la grammaire de Port-Royal*” (reseña de la GGR, ed. de Brekle), *Language*, 45, pp. 343-364. [Reed., Herman Parret (ed.) (1976): *History of Linguistic Thought and Contemporary Linguistics*, Berlin-New York: de Gruyter, pp. 348-373].
- Leclerc, André (1993): “La *Grammaire générale* classique en tant que programme de recherche scientifique”, *Dialogue*, 32, pp. 77-94.
- Leroy, Maurice (1963): *Les grands courants de la linguistique moderne*, Bruxelles-Paris: Presses Universitaires de Bruxelles-Presses Universitaires de France. [Tr. esp. de Juan José Utrilla (1969): *Las grandes corrientes de la lingüística*, México: Fondo de Cultura Económica].
- Leys, Michel (1969): “Les conceptions grammaticales de la *Grammaire* de Port-Royal”, *Le Langage et l’Homme*, 10, pp. 27-32.

- Llorente Maldonado de Guevara, Antonio (1967): *Teoría de la lengua e historia de la lingüística*, Madrid: Alcalá.
- Mathiesen, Robert (1970): "Review of Arnauld & Lancelot 1967[1660], 1967[1780], 1968[1753], Bailly 1968[1846], and Brekle 1966[1676]", *Language*, 46, pp. 126-130.
- Mertens, Frans-Jozef y Pierre Swiggers (1983): "La *Grammaire générale et raisonnée* de Port-Royal: notes bibliographiques", *Historiographia Linguistica*, 10, pp. 357-362.
- Mounin, Georges (1967, 1974³): *Histoire de la linguistique: des origines au XX^e siècle*, 3^e éd. revue, Paris: Presses Universitaires de France. [Tr. esp. de Felisa Marcos (1968): *Historia de la lingüística desde los orígenes al siglo XX*, Madrid: Gredos].
- Noordegraaf, Jan (1978): "Linguistica Neerlandica: A Dutch translation of the Port-Royal Grammar", *Historiographia Linguistica*, 5, pp. 193-196.
- (1982): "The Port-Royal Grammar: A bibliographical note", *Historiographia Linguistica*, 9, pp. 169-173.
- Padley, G. A. (1976): *Grammatical Theory in Western Europe 1500-1700. The Latin Tradition*, Cambridge: Cambridge University Press.
- (1985): *Grammatical Theory in Western Europe 1500-1700. Trends in Vernacular Grammar I*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Pamparacuatro Martín, Javier (2008): "Aspectes i innovacions pedagògics de Port-Royal: *La logique ou l'art de penser* i la *Grammaire générale et raisonnée*", *Temps d'Educació*, 35, pp. 139-167.
- (2015): "Discronías. Un sondeo en torno al tiempo histórico", Javier Fernández Sebastián y Cecilia Suárez Cabal (eds.), *La subversión del orden por la palabra. Tiempo, espacio e identidad en la crisis del mundo ibérico. Siglos XVIII-XIX*, Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 37-91.
- "La lingüística cartesiana, de Noam Chomsky (Parte I): Un error histórico" (en preparación).
- "La lingüística cartesiana, de Noam Chomsky (Parte II): La construcción de un clásico" (en preparación).
- Pariente, Jean Claude (1985): *L'analyse du langage à Port-Royal. Six études logico-grammaticales*, Paris: Minuit.
- Porset, Charles (1977): "Grammatista philosophans. Les sciences du langage de Port-Royal aux Idéologues (1660-1818). Bibliographie", André Joly y Jean Stéfanini (eds.), *La grammaire générale: Des modistes aux idéologues*, Villeneuve-d'Asq: Publications de l'Université de Lille III, pp. 11-95.
- Priestly, T. M. S. (1977): "The History of Linguistics in Russia", *Historiographia Linguistica*, 4, pp. 69-88.
- Rieux, Jacques y Bernard E. Rollin (1975): "Translators' Introduction", *General and Rational Grammar: The Port-Royal Grammar by Antoine Arnauld and Claude Lancelot*, The Hague: Mouton, pp. 18-33.
- Rivaud, Albert (1951): "Claude Lancelot, éducateur janséniste", *Revue des deux mondes*, pp. 305-312.
- Robins, R. H. (1967): *A Short History of Linguistics*, Bloomington-London: Indiana University Press. [Tr. esp. de Enrique Alcaraz Varó (1981): *Breve historia de la lingüística*, Madrid: Paraninfo].
- Rosiello, Luigi (1967): *Linguistica illuminista*, Bologna: Il Mulino.
- Rowe, John Howland (1974): "Sixteenth and Seventeenth Century Grammars", Dell Hymes (ed.), *Studies in the History of Linguistics. Traditions and Paradigms*, Bloomington-London: Indiana University Press, pp. 361-379.
- Sahlin, Gunvor (1928): *César Chesneau du Marsais et son rôle dans l'évolution de la Grammaire générale*, Paris: Presses-Universitaires.

- Sainte-Beuve, Charles-Augustin (1953-1955) [1840-1859, 1867³]: *Port-Royal*, texte présenté et annoté par Maxime Leroy, Paris: Gallimard (Bibliothèque de la Pléiade). 3 vols.
- Salmon, Vivian G. (1969): Review of Chomsky 1966, *Journal of Linguistics*, 5, pp. 165-187. [Reed. (1979): *The Study of Language in Seventeenth Century England*, Amsterdam: Benjamins, pp. 62-85].
- Saussure, Ferdinand de (1915, 1962⁵): *Cours de linguistique générale*, publié par Charles Bally et Albert Sechehaye avec la collaboration de Albert Riedlinger, Paris: Payot. [Tr. esp., prólogo y notas de Amado Alonso (1945): *Curso de lingüística general*, Buenos Aires: Losada].
- Simone, Raffaele (1969): "Introduzione", *Grammatica e Logica di Port-Royal*, Roma: Ubaldini, pp. viii-xlvi. [Reed., "Grammatica e logica di Port-Royal", Raffaele Simone (1992), *Il sogno di Saussure. Otto studi di storia delle idee linguistiche*, Roma-Bari: Laterza, pp. 93-132].
- (1990): "Seicento e Settecento", Giulio C. Lepschy (ed.), *Storia della linguistica*, Bologna: Il Mulino, vol. II, pp. 313-395. 3 vols.
- (1995): "Purus Historicus est Asinus. Quattro modi di fare storia della linguistica", *Lingua e stile*, 30, pp. 117-126.
- Snyders, Georges (1965): *La pédagogie en France aux XVII^e et XVIII^e siècles*, Paris: Presses Universitaires de France.
- Stankiewicz, Edward (1984): *Grammars and Dictionaries of the Slavic Languages from the Middle Ages up to 1850: An Annotated Bibliography*, Berlin-New York-Amsterdam: Mouton.
- Swiggers, Pierre (1990): "Reflections on (Models for) Linguistic Historiography", Werner Hülsen (ed.), *Understanding the Historiography of Linguistics: Problems and Projects, Symposium at Essen, 23-25 November 1989*, Münster: Nodus, pp. 21-34.
- (1997): *Histoire de la pensée linguistique*, Paris: PUF.
- (2004): "Modelos, métodos y problemas en la historiografía de la lingüística", C. Corrales Zumbado et al. (eds.), *Nuevas aportaciones a la historiografía lingüística, Actas del IV Congreso Internacional de la SEHL, La Laguna (Tenerife), 22 al 25 de octubre de 2003*, Madrid: Arco Libros, vol. I, pp. 113-145.
- (2009): "La historiografía de la lingüística: apuntes y reflexiones", *Revista argentina de historiografía lingüística*, 1 (1), pp. 67-76.
- Tell, Julien (1967) [1874²]: *Les Grammairiens français 1520-1874. Depuis l'origine de la grammaire en France jusqu'aux dernières œuvres connues: Ouvrage servant d'introduction à l'étude générale des langues*, Genève: Slatkine Reprints.
- Thiébaud, Dieudonné (1977) [1802]: *Grammaire philosophique, ou la métaphysique, la logique, et la grammaire, réunies en un seul corps de doctrine*, réédition de D. Droixhe, Stuttgart-Bad Cannstatt. 2 vols.
- Thurot, François (1970) [1796]: *Tableau des progrès de la science grammaticale*, introduction et notes par André Joly, Bordeaux: Ducros.
- Tsiapera, Maria y Garon Wheeler (1993): *The Port-Royal Grammar, Sources and Influences*, Münster: Nodus.
- Wheeler, Garon (1995): "Port-Royal Tradition of General Grammar", E.F.K. Koerner y R.E. Asher (eds.), *Concise History of the Language Sciences. From the Sumerians to the Cognitivists*, Oxford: Pergamon, pp. 169-174.